

VICTORIO CODOVILLA

El
significado
del

GIRO A LA
IZQUIERDA

del
peronismo



EDITORIAL ANTEO

Buenos Aires, 1962

INDICE

Introducción	3
CAPITULO I	
El golpe de estado del 29 de Marzo y sus consecuencias	4
CAPITULO II	
El proceso de fascistización del Estado y de la vida política del país	8
CAPITULO III	
Los resultados positivos de la consecuente política unitaria de los comunistas hacia los peronistas	11
CAPITULO IV	
Como se operó el "Giro a la izquierda" del peronismo	16
CAPITULO V	
La "ayuda" del Fondo Monetario Internacional, responsable principal de la agravación de la crisis económica del país	23
CAPITULO VI	
La enseñanza de las luchas de la clase obrera contra la ofensiva patronal y estatal	26
CAPITULO VII	
La situación en el seno de los partidos burgueses y pequeño-burgueses y la posibilidad de su incorporación al Frente democrático, antioligárquico, antimperialista y pro paz	30
CAPITULO VIII	
Dos problemas fundamentales	33
CAPITULO IX	
El papel del Partido y sus tareas fundamentales	35

El significado del "GIRO A LA IZQUIERDA" del Peronismo

Informe rendido en la reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista realizada los días 21 y 22 de julio de 1962.

INTRODUCCION

HOY, a la luz de los acontecimientos nacionales que han tenido lugar después del Comité Central ampliado del mes de enero ppdo., creo que estamos en condiciones de afirmar cuán justa ha sido nuestra posición de proponer y esforzarnos por realizar un frente unido de las fuerzas obreras, democráticas y progresistas en apoyo de las candidaturas de los peronistas en las elecciones del 18 de marzo.

Lo previsto se ha realizado o está en vías de realizarse completamente: un acercamiento siempre más estrecho entre peronistas y comunistas en la lucha por reivindicaciones económicas, sociales y políticas, tanto en el orden sindical como político; un esclarecimiento de las ideas confusas existentes aun en ese sector y su creciente asimilación de la línea política y táctica de los comunistas.

Por consiguiente, en este Comité Central debemos analizar la forma en que los comunistas hemos aplicado la línea política y táctica del C. C. de enero, las dificultades que hemos encontrado en su aplicación, cómo las hemos vencido y si las hemos vencido completamente y en qué punto estamos en cuanto a la construcción del gran Frente antioligárquico y antimperialista, por abajo y por arriba, de modo que, por una u otra vía, la pacífica o la no pacífica, podamos llegar, a través de la acción de masas, de las luchas por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas parciales, a la lucha general por la conquista del poder.

Las condiciones favorables para ello se van dando, según veremos en el análisis que haremos a través de este informe; el cual estará dedicado especialmente a los problemas nacionales en relación con el "giro a la izquierda" del sector obrero y popular del peronismo.

EL GOLPE DE ESTADO DEL 29 DE MARZO Y SUS CONSECUENCIAS

COMO es sabido el golpe de estado militar de tipo fascista del 29 de marzo no lo fue tanto contra el gobierno de Frondizi, pues su política económica y social y su política exterior era, con alguna variante, la que han seguido luego los golpistas. El motivo del golpe residía en el hecho de que el gobierno de Frondizi se había debilitado a tal punto que no estaba ya en condiciones de reprimir las luchas del movimiento obrero y popular en ascenso, cuya expresión *más evidente* fue el triunfo obrero y popular en las elecciones del 18 de marzo.

Esto lo han manifestado con todo *desparpajo* los propios sectores reaccionarios y profascistas de las fuerzas armadas en su proclama tendiente a "justificar" el golpe de Estado. "Ya no estaba dentro de las esferas de las posibilidades reales del gobierno de Frondizi —decía la proclama— el mantenimiento del orden público" y de "poder impedir los inminentes disturbios sociales de magnitud".

Frondizi y su gobierno hubiesen podido conservar el poder si hubiesen hecho un llamamiento al pueblo para luchar en común por la realización del programa que prometió en el 58, y que *traicionó*. Pero, aunque hizo algunas manifestaciones en ese sentido cuando el agua le llegaba hasta el cuello, al final no solicitó ese apoyo por miedo a que el pueblo le exigiera concesiones fundamentales que abrirían un nuevo período en la vida social y política del país, un período de verdadera democracia, progreso, bienestar social e independencia nacional. Y así cayó, *sin pena ni gloria*, sin contar siquiera con el apoyo activo de sus propios correligionarios.

De modo que, una vez más, como ya ha venido sucediendo desde 1930, los sectores reaccionarios y profascistas de las fuerzas armadas se alzaron más que contra el gobierno, contra las fuerzas obreras y populares para arrancarles o

impedirles la conquista de sus justas reivindicaciones económicas, sociales y políticas. Querían impedir por la violencia que hiciesen avanzar el país por la senda democrática y progresista y asegurasen el bienestar de todo el pueblo mediante la eliminación del escenario político y social del país de sus principales enemigos: la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y el gran capital intermediario, y elevar al poder un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Pero, a pesar de haber impuesto su gobierno —especie de *olla podrida* en la que se mezclan residuos de partidos políticos reaccionarios y representantes directos de los monopolios imperialistas y de grandes financistas— y de haber triunfado en el golpe militar, los golpistas *no se sienten seguros*, pues se agudizan las rivalidades interimperialistas —yanqui-inglesas en primer lugar—, que pugnan por obtener el predominio de sus representantes en el poder; y las rivalidades entre las diversas camarillas militares —unas 7 u 8 de ellas—, que también pugnan por el predominio en el poder.

A este respecto, conviene destacar que, a pesar de sus divisiones, puede decirse que las diversas camarillas militares y civiles tienden a concentrarse en tres grupos *fundamentales*.

El grupo ultragorila, que se propone liquidar toda forma de democracia durante un largo período, con el fin de —como dicen ellos— "educar al soberano" para que luego pueda éste gobernar por sí mismo; "consolidar" la economía nacional mediante el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, o sea, volver a la época de las *vacas gordas* y de los *hombres flacos*; reprimir drásticamente las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones; excluir de la vida política del país a comunistas, peronistas no integracionis-

tas, socialistas de vanguardia y otros, y luego establecer o restablecer la "democracia" para una "élite".

La política vacilante del gobierno de Guido —resultado de su composición política y social heterogénea— no satisface completamente a los sectores ultra reaccionarios de las fuerzas armadas y a los representantes de los grandes terratenientes y monopolios imperialistas. Por eso, los ultragorilas se proponen dejar de lado la fachada "legal" del gobierno actual e implantar una dictadura fascista *abierta*. Previendo la enérgica resistencia popular, que ya está en marcha, los mandos golpistas de las fuerzas armadas tratan de prepararlas para lo que ellos llaman la "guerra contrarrevolucionaria", o sea, la guerra contra el pueblo. Pero, todo hace prever que los cálculos de estos guerreristas de "guerra interna" *han de fracasar*.

Han de fracasar, *primero*, porque la gran mayoría de la clase obrera y del pueblo han extraído enseñanzas de lo acaecido después del golpe de Estado del 29 de marzo, y esta vez han de lanzarse a la calle y han de luchar por todos los medios, no sólo para impedir el éxito del golpe de Estado, sino, sobre todo, a través de una amplia acción de masas, conseguir que el "vacío" de poder producido por el golpe de Estado sea llenado por ellos, de modo que el poder pase a sus manos y no a la de sus eternos enemigos y los de la Nación, sean estos civiles o militares.

Han de fracasar, *segundo*, porque, según es sabido, se están creando en el seno de las propias fuerzas armadas agrupamientos de oficiales, particularmente de jóvenes oficiales, que están hartos de ser manejados por un grupo de reaccionarios de altos oficiales en los golpes y contra golpes de Estado para servir a la *sucia política* de los actuales círculos dirigentes del país en beneficio propio y de los monopolios imperialistas. No está excluido, pues, que en un momento determinado en que se efectúen los golpes y contragolpes, se abran de los golpistas y pasen al lado del pueblo.

Han de fracasar, en *tercer lugar*, porque no está excluido que la mayoría de los soldados de las tres fuerzas armadas, que son *carne y sangre* del pueblo y que reflejan el estado de ánimo y las necesidades de sus padres y hermanos, que luchan patrióticamente por el pan, la tierra, el trabajo bien remunerado, la independencia nacional y la paz, cambien el fusil de hombro y se pasen al lado del pueblo.

Todas estas posibilidades son reales. Todo el mundo habla de ellas y es lo que en gran parte retiene los impulsos bélicos de los golpistas.

El grupo *aramburista*, dispuesto a llegar al poder por la vía democrática *controlada*, es decir, aceptando las proscripciones de comunistas

y peronistas, ya sea por vía electoral o por golpe de fuerza, y, desde el poder, descargar, como los otros, las consecuencias de la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador, aun cuando para conquistar cierta base de masas, hacer algunas concesiones de orden económico, social y político, pero sin afectar la estructura económica ni la superestructura política actual. Este sería el "gobierno puente" hacia la "normalización" completa del país, según dicen sus amigos.

En efecto. Aramburu se presenta como la personalidad indicada para el paso de la dictadura actual a una "democracia" controlada. Es más, algunos presentan el caso Aramburu como la repetición argentina del caso De Gaulle en Francia, es decir, el de un gobierno de tipo paternalista, que concede o restringe las libertades de acuerdo a su criterio. Y por eso defiende su candidatura para la primera magistratura, hacia cuyo apoyo trata de atraer a las alas derechas de los partidos: ucristas, radicales del pueblo, conservadores, demócratas progresistas y otros.

¿Cómo presentan esta candidatura? Del modo siguiente: que el llamado "hombre solución" reciba el reconocimiento de uno o varios partidos políticos por presión del común afiliado; o que el hombre solución cree su propia estructura partidaria y que luego busque un binomio presidencial que le atraiga el apoyo de algunas fuerzas populares". (Manrique).

Es claro que la formación del flamante movimiento de UNA (Unión Nacional Argentina) tiende a ese fin. Es una especie de integracionismo al estilo frigerista, pues trata de arrancar de cada partido algunos grupos o elementos para realizar su propia integración.

Frigerio, en su época, consiguió atraer en pos de la candidatura Frondizi al movimiento peronista, que junto con los comunistas, aseguramos su triunfo electoral.

Pero, Aramburu ¿a quién arrastra? A pequeños grupos. De allí que para llegar al poder tendrá que ser aupado a punta de bayonetas, y no son tiempos para eso. Imita a Frigerio en cuanto a la preparación de la campaña electoral; pero a diferencia de Frondizi, Aramburu no tiene un programa que pueda atraer a las masas. Y, con la exclusión de peronistas, comunistas y otras fuerzas democráticas de la contienda electoral, mismo en el caso de ser elegido, representaría una minoría de minoría y alzaría contra él a todo el pueblo.

Por eso, mírese por donde se mire el asunto, el problema se plantea del modo siguiente: *nuevos hombres, nuevos programas* para realizar una *nueva política*.

El grupo *nasserista*, y en algunos casos *rosista*, —pues se entrelazan entre ellos—, que está en acecho frente a las actividades golpistas de

los otros grupos y que refleja el malestar existente en las filas de las fuerzas armadas debido a la política reaccionaria de sus altos mandos, comprende que ahora ningún golpe de Estado puede tener éxito sin el apoyo de una parte considerable del pueblo.

La ideología de este grupo es muy confusa, pues al mismo tiempo que sostiene reivindicaciones sociales, se propone "imponerlas" a través de una dictadura militar. Este grupo cuenta con el apoyo de un número importante de oficiales de orientación neutralista en política exterior. El programa que hacen circular internamente comprende algunas nacionalizaciones —petróleo y otros—, congelación de los arrendamientos —no reforma agraria—, comercio con todos los países del mundo, etc. Desde el punto de vista de la política interna, se proponen declarar caducos a todos los partidos políticos, no convocar a elecciones políticas y sindicales por el término no menor de 5 años, reprimir drásticamente a oligarcas y militares corrompidos, etc.

Según se afirma, es propósito de los llamados "nasseristas" entrar en lucha como terceros en discordia en caso de que hubiesen nuevos golpes y contragolpes de Estado y conquistar el poder apoyándose en el pueblo. Seguramente, estos "nasseristas" tampoco se proponen producir cambios profundos en la situación económica y política del país que hagan peligrar la estructura actual. Harán demagogia, pero no solucionarán los problemas. Pero, como dice el refrán, "el hombre propone y Dios dispone". El dios, en este caso, es la clase obrera y las masas populares que pueden y deben entrar en la liza y cambiar completamente la situación. Por eso, si se presentara tal eventualidad, deberá contribuir, primero, a la derrota de las camarillas reaccionarias ultra-gorilas, —lo que debilitaría o derrotaría al enemigo principal— y, segundo, apoyar a las llamadas fuerzas "nasseristas" u otras similares a conquistar y consolidarse en el poder, a condición de que se forme un gobierno verdaderamente democrático y nacional. Esto es posible en las condiciones actuales debido a que la clase obrera en su conjunto ha desarrollado su conciencia de clase y su comprensión del papel dirigente que le corresponde desempeñar dentro del bloque de las fuerzas democráticas y patrióticas en la lucha por el poder.

El pueblo ha aprendido mucho en estos últimos tiempos. Ha aprendido que el estado de derecho, el estado de sitio y el estado de necesidad son una *trilogía*, una *Santa Trinidad* que responde a los intereses de *un solo dios*: el dios de los terratenientes, de los grandes capitalistas y de los monopolios extranjeros. Por eso, cualquiera sea el motivo por el cual baje a la calle, lo hará con el fin de conquistar un Estado de *nuevo tipo*, un Estado democrático y popular.

La presencia de nuestro Partido junto y a la cabeza de esas masas será garantía de que el movimiento revolucionario no quedará en los límites en los que se proponen retenerlo los "nasseristas" u otros.

Pero, para ello hay que *estar en la calle* junto con el pueblo. Esto es, precisamente, lo que temen los reaccionarios de todo pelaje —civiles y militares—. Por eso, demoran el golpe.

La clase obrera y el pueblo han comprendido, en lo esencial, que el problema en la actualidad no reside tanto en cambiar un gobierno reaccionario por otro "democrático" de los que se han conocido hasta ahora, sino en establecer un gobierno de nuevo tipo y de un profundo contenido social que produzca *cambios radicales* en la vida económica y política del país. Y este gobierno no puede ser otro que un gobierno verdaderamente democrático y popular en el que participe la clase obrera y juegue un papel dirigente en el mismo.

Hasta ahora, los gobiernos que se han sucedido en el país, mismo los más "izquierdistas", sólo han tomado medidas *superficiales*, epidémicas, que no han afectado el fondo de la estructura atrasada, resultado de la existencia de la gran propiedad terrateniente y de los monopolios imperialistas, que *interfieren* en el proceso de industrialización y de desarrollo independiente de la economía nacional.

Como lo hemos dicho muchas veces, el gobierno de Perón, presionado por las masas, cuyo apoyo necesitaba para poder conservar el poder, y aprovechando la coyuntura económica favorable de guerra y postguerra, hizo concesiones a la burguesía nacional y favoreció cierto desarrollo industrial del país, satisfizo algunas de las reivindicaciones económico-sociales de los trabajadores, pero no afectó *en lo fundamental* la estructura económica atrasada del país y su dependencia del imperialismo. No realizó la reforma agraria —*problema de los problemas* a resolver— y no liquidó el predominio de los monopolios imperialistas en la vida económica del país. Por eso, no le fue difícil a la sediciosa "revolución libertadora" reparar algunos daños superficiales sufridos por esas fuerzas sociales retrógradas durante el gobierno peronista y entroncar su política económica con la política anterior.

Es interesante comprobar cómo el mismo doctor Matera reconoce este hecho. "El único enemigo que tenemos es la oligarquía. En su momento no la supimos eliminar, pero hoy debemos estar todos perfectamente esclarecidos sobre este particular: la destrucción total y definitiva de ese enemigo debe ser nuestro principal objetivo".

Esto está bien. Pero, en esto se nota una ausencia, la del imperialismo, el yanqui en parti-

cular, que, al igual que la oligarquía, es el principal enemigo.

Es sabido que, después del paréntesis *regresivo* en el orden económico, social y político del gobierno de la "libertadora", Frondizi asumió el poder con el apoyo de la gran mayoría del pueblo bajo la promesa de producir los cambios progresistas que reclamaba y que necesitaba y necesita la nación para poder desarrollarse de modo independiente.

En este período, más que en ningún otro, es cuando se puso de relieve la *contradicción* entre las *fuerzas productivas* que pugnaban por su desarrollo y las relaciones de producción que *las frenaban*. Es decir, la contradicción entre la clase obrera y masas populares, por un lado, y la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y el gran capital intermediario, por el otro.

Frondizi se propuso conciliar lo *inconciliable*. Por eso, en lugar de apoyarse en la clase obrera y en el pueblo que lo habían aupado en el poder para producir las transformaciones de fondo prometidas, después de algunos gestos demagógicos y de algunas concesiones de carácter económico-social, fue cediendo rápidamente a las exigencias de las fuerzas reaccionarias militares y civiles, reprimió a las fuerzas progresistas y, al final, cayó *sin pena ni gloria*.

Y, una vez más, continuó el juego. El golpe de Estado aupó al poder a los "nuevos salvadores" de la patria, que continuaron, bajo otra forma, y en algunos casos con los mismos hombres, la política de los gobiernos anteriores, lo que agudizó aún más las contradicciones existentes provocadas por la política tradicional de sometimiento a la oligarquía y al imperialismo.

En efecto. El gobierno de Guido no es un gobierno que gobierne para el pueblo, según la conocida definición burguesa, sino que es un gobierno que *administra* el país y sus bienes por *cuenta y beneficio* de los grandes terratenientes, de los grandes financistas, de los monopolios extranjeros, yanquis en particular, y de sus intermediarios, y *contra* los intereses de la clase obrera y del pueblo. Es un gobierno que en política exterior sigue los dictados de los imperialistas, los yanquis en particular, y, por eso, es un gobierno *antinacional y antipopular*.

Esta situación determina que el gobierno de Guido, gobierno de *mandaderos*, sea cada día *más débil y más inestable*, aún cuando se hace el fuerte ante la clase obrera y el pueblo.

El motivo principal de su inestabilidad reside en la *creciente* combatividad de la clase obrera y el pueblo, que rechazan su política económica y social y su política exterior, con las cuales, se propone retrotraer el país a las peores épocas de los gobiernos oligárquico-imperialistas, esforzándose de este modo por empujar hacia atrás

la rueda de la historia. No otra cosa significa su política de liquidación de los progresos realizados en el desarrollo de la industria nacional y de "vuelta al campo", o sea, su política de favorecimiento del predominio de los sectores agropecuarios, mejor dicho, de los grandes ganaderos y terratenientes, en la vida económica y política del país. Se propone conseguir su propósito a través del empeoramiento constante de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, a través de la *recolonización del país* —neocolonialismo— por los imperialistas yanquis y otros; y a través de la atadura definitiva de la Nación al carro bélico del imperialismo yanqui que marcha hacia el despenadero de la guerra atómica, con todas sus *trágicas consecuencias* para nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo.

Esto *ahonda* las contradicciones en las que se debate la economía y la política nacionales, que cada día adquieren un carácter más violento y sólo pueden ser resueltas por la lucha abierta, pacífica o no pacífica, de todas las fuerzas que sufren las consecuencias del atraso económico-social de que es víctima el país. Y esto plantea la lucha por el poder para elevar al mismo a nuevas clases y capas sociales.

Este es, por otra parte, el significado de la lucha por la formación, *desde abajo hasta arriba*, de una gran coalición obrera y democrática, antioligárquica, antimperialista y pro paz en que estamos empeñados los comunistas y, con nosotros, todas las verdaderas fuerzas patrióticas y nacionales. Sobre la base de esta gran coalición —el nombre *no interesa*— podrá formarse un gobierno de nuevo tipo y de un nuevo contenido social, un gobierno *como nunca se ha conocido* hasta ahora, formado por representantes de organizaciones obreras y populares y que, por eso mismo, estará en condiciones, con el apoyo directo de todo el pueblo, de cumplir el programa de la revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo, pues en esta época, más que nunca, una revolución no está separada de la otra.

Pero, para que esta posibilidad se transforme en realidad concreta, es preciso conseguir que la clase obrera *se unifique* de modo férreo y luche por sus reivindicaciones específicas de clase y defienda, a la cabeza de todo el pueblo y en alianza, desde luego, con las masas campesinas, reivindicaciones que son comunes a toda la población laboriosa y la encamine de modo *firme y resuelto* hacia la lucha por el poder.

Esta ya no es una consigna solamente propagandística, sino de *realización práctica*.

Todas las fuerzas políticas democráticas y progresistas del país se manifiestan abiertamente contra el estado de intranquilidad política y zozobra social en que se vive, debido a las

constantes amenazas de golpes y contragolpes de Estado. Todas esas fuerzas están contra las camarillas militares, principales responsables de esta situación. Todas ellas exigen cambios profundos en la situación económica y política del país en sentido democrático y progresista.

Ha llegado, pues, el momento de proceder *con audacia* para reunir en un solo frente de lucha esas fuerzas y demostrar que bajo la dirección de la clase obrera y de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, puede ponerse fin a la situación actual y conquistar la victoria; que todas unidas pueden terminar con el estado actual de cosas y abrir un camino luminoso para el pueblo y la Nación. Como en Cuba, por ejemplo.

Esto es posible, por cuanto la inmensa mayoría de los dirigentes de partidos políticos democráticos y de dirigentes del movimiento sindical, en particular los peronistas, plantean hoy lo que desde hace tiempo hemos planteado los comunistas: que la crisis actual no es una crisis coyuntural, que tiene solamente repercusión exterior, sino una crisis *de fondo* que afecta a la estructura y superestructura política del país.

Este problema ha sido planteado cuando tuvo lugar la campaña electoral de Frondizi, como contraposición a las promesas de la llamada "revolución libertadora" que no hizo más que agravar la situación económica y política del país, y por eso fracasó en su propósito de formar un gobierno estable.

Frondizi prometió proceder a las transformaciones de fondo que reclamaba el pueblo y necesita el país para marchar por la senda del progreso, del bienestar social, de la independencia nacional y de la paz. Pero no realizó ninguna de las promesas hechas al pueblo y *también fracasó*, pues se proponía presentar como algo nuevo lo que no era otra cosa que lo viejo *disfrazado* de nuevo. O sea, la política de la oligarquía y de los monopolios imperialistas y del gran capital intermediario. Y la crisis se fue agravando.

Con el gobierno de Guido, que, por otra parte, no hizo ninguna promesa, a excepción de las charlas de Alsogaray sobre el "desarrollo" de la economía nacional, continúa bajo otra forma la

política de los gobiernos anteriores y por eso, al no dar solución de fondo de los problemas económicos y políticos del país, aplica medidas dictatoriales para aplacar las protestas obreras y populares; pero, como ya se ha dicho, no es un gobierno fuerte, sino un gobierno débil que alza la voz para hacer creer que es fuerte. Este gobierno no podrá durar mucho tiempo y si es derribado por una dictadura militar abierta, tampoco ésta podrá durar mucho tiempo. El *volcán* sobre el cual se asientan, — y ese volcán está formado por la clase obrera y el pueblo que los resisten— ha de *estallar con fuerza* en el momento menos pensado.

Pero si en la clase obrera y en el pueblo y en sus dirigentes más esclarecidos hay conciencia de que la salida de la situación no está en las combinaciones electorales con vistas a elecciones fraudulentas —como son, sin lugar a dudas, las que se van a realizar con exclusión de comunistas y peronistas—, en la mayoría de los dirigentes de los partidos pequeño-burgueses y burgueses tradicionales —radicales del pueblo, UCRI, demócratas progresistas, demócratas cristianos, socialistas democráticos— si bien hay esa conciencia, piensan *soslayar* el problema de fondo a través del apoyo de medidas de fuerza proporcionadas por los militares y aúpanse en el poder. Pero el problema actual es tal que ya no puede resolverse en ese terreno. Sean quiénes fueren los que se aúpan en el poder ya no podrán más continuar con el método del doble poder: el formal de la Casa Rosada y el real de los cuarteles militares. Ya el pueblo sabe lo que hay detrás de *una y otra* fachada. Detrás de una está una *minoría* de grandes terratenientes, de grandes financistas, de monopolios imperialistas, de capitalistas intermediarios de los yanquis e ingleses, que hasta ahora han sido los *verdaderos amos* de la situación. Y el pueblo *ya no tolera* a esta minoría.

Por eso, la lucha por un *nuevo tipo* de poder está a la orden del día. Es claro que no se trata de cambiar de personajes, sino de cambiar el contenido de clase del mismo. No se trata de cambiar un gobierno por otro gobierno, sino de instalar un nuevo gobierno con otro contenido social.

II

EL PROCESO DE FASCISTIZACION DEL ESTADO Y DE LA VIDA POLITICA DEL PAIS

EL Comité Central del Partido ha definido en dos documentos fundamentales el carácter del gobierno de Guido, los cambios producidos en su seno a través de su actividad ulterior y el significado de la caída del gobierno de Frondizi.

"La prensa reaccionaria trata de presentar las

cosas como si lo que hubiese sucedido en nuestro país fuese simplemente la quiebra del gobierno de Frondizi por haberse enredado en la maraña política por él tejida", se decía en el documento del 2 de abril. Pero el problema es mucho más profundo.

“Que nadie se llame a engaño: la liquidación del gobierno de Frondizi no modifica la grave situación argentina; por el contrario, la agrava aún más. Y esto es así, porque no hizo quiebra sólo un hombre, un partido o un gobierno. Lo que hizo quiebra fue la política de supeditación de los intereses nacionales a los intereses de los monopolios extranjeros, en particular a los planes del Fondo Monetario Internacional. Y esta quiebra es una manifestación de la agudización de la crisis de la estructura económica y de la superestructura política del país, hecho previsto desde hace muchos años por nuestro Partido”. Y se agregaba que el golpe de Estado contra Frondizi había “dejado como saldo el gobierno de Guido, que no es otra cosa que la máscara legal de los golpistas” y que detrás de él se encontraban “los sectores más reaccionarios de las fuerzas armadas, defensores de los intereses de los grandes terratenientes, grandes capitalistas y monopolios extranjeros, yanquis en primer lugar”, cuyo objetivo es reprimir el movimiento obrero y popular, impedir la lucha por sus reivindicaciones sociales y políticas y, bajo la máscara del “retorno a la normalidad y a la legalidad”, hacer aceptar como “democrático” el gobierno dictatorial reaccionario cívico militar implantado en el país.

Esto fue en la *primera etapa*.

Pero, a poco de existir el gobierno cívico-militar encabezado por Guido, éste se fue sacando su máscara “democrática” y “constitucionalista”, y la cacareada “democracia representativa” mostró su rostro fascista.

¿En qué se puso de relieve en esta última etapa el proceso de fascitización del gobierno? En el hecho de que, si bien se esfuerza aún por mantener su fachada democrática, poco a poco fue desmantelando la estructura institucional del país para ir sustituyéndola por una estructura de tipo fascista.

Es sabido que luego de la anulación de las elecciones del 18 de marzo, el gobierno de Guido, de acuerdo con los llamados factores de poder, procedió a liquidar todas las elecciones efectuadas desde diciembre del año pasado hasta el 18 de marzo último, a disolver los parlamentos provinciales y concejos deliberantes y a *sitiar* el Congreso Nacional para impedir la entrada de los diputados electos.

Poco a poco, también suprimió los restos de libertad de reunión, asociación y prensa —ya suprimidas para los comunistas— para todos los que han ido resistiendo la política reaccionaria del gobierno. Hostigó al movimiento sindical y reprimió las luchas y huelgas obreras, implantando el terrorismo económico, tanto en las empresas estatales como privadas, o sea, lanzando a la calle a centenares y miles de obreros y empleados, condenándolos al hambre y la mi-

seria, mientras aseguró altos beneficios para los grandes capitalistas y terratenientes y aumentó de modo disimulado el presupuesto del clero y de los militares; presionó sobre la dirección de la CGT para obligarla a aceptar su política económica y social antinacional y antipopular. Acentuó el proceso de entrega de la enseñanza en manos privadas, particularmente del clero, y amenaza con intervenir las Universidades, liquidando su autonomía para imponer una enseñanza irracional exigida por el clero y los *imperialistas yanquis*. Declaró en asamblea a todos los partidos políticos y se propone imponer un estatuto de tipo fascista que le permita controlar o anular la actividad de los mismos, de sus dirigentes y afiliados y de sus finanzas, reconociendo solamente a aquellos partidos cuya actividad no ponga en peligro el sistema reaccionario impuesto por este gobierno al pueblo. Los *usurpadores* del poder son los que distaminan respecto a qué partido y a qué ideología hay que proscribir de la vida política del país y sólo los que acepten esta actitud de *sumisión* tendrán derecho a participar *condicionalmente* en las elecciones y en la vida política del país. Por ahora, excluyen de la vida política nacional a los comunistas y a los peronistas no integracionistas; luego, llegará el turno a cualquier otra fuerza política opositora. ¿Es que puede existir un partido que sea verdaderamente democrático, aunque sea burgués, que pueda aceptar una tal situación? Es de esperar que no. Y esto *ampliara el círculo* de los aliados en la lucha por la democracia, la independencia nacional y la paz.

— Este gobierno usurpador del poder mantiene el estado de sitio y crea el “estado de necesidad”, con lo cual concede inmunidad a DIPA y demás servicios de informaciones del Estado para consumir toda suerte de atropellos contra la clase obrera y el pueblo; detiene y mantiene en la cárcel por tiempo indeterminado a varios centenares de opositores, que se suman a los encarcelados y condenados por el infame plan Conintes.

Por otra parte, se les da cancha libre a los viejos y nuevos *engendros* fascistas (Tacuara, comandos civiles y otros), que intimidan y agreden con las armas a los participantes en reuniones de opositores y que, en muchos casos, acompañan a la policía en los asaltos a domicilios de comunistas y otros patriotas antifascistas. Estas *bandas fascistas* son la que asesinan a mansalva a estudiantes, como en el caso de la estudiante Melena; vejan en la forma como nunca se había conocido en el país a la estudiante Sirota, marcándole en el seno la cruz svástica; y marcan con la cruz svástica la cara del estudiante D’Alessandro. Y, lo más indignante, es que nunca se encuentran a los autores de estos *crímenes nazis*, a pesar de los aspavientos psico-técnicos desple-

gados por la institución policial. ¿Complicidad con los nazis? No cabe duda de que es así por parte de los jefes policiales. Por otra parte, se vuelve a *torturar*, no sólo en la Sección Especial, sino en cualquier comisaría, a los dirigentes obreros y políticos, hasta producirles la muerte, como en el caso del dirigente obrero Mendoza.

Copiando de la legislación y de la práctica *macarthista* de Norteamérica, este gobierno, al mismo tiempo que persigue a los comunistas, socialistas de izquierda y peronistas, persigue también a los que llama "cripto-comunistas" por participar en movimientos de masas.

El diario "La Nación" (5-7-62 y 15-7-62), que tiene un predicamento importante en las esferas estatales, les da los fundamentos "teóricos" acerca del carácter completamente fascista que debe adquirir este gobierno, si quiere subsistir.

En efecto. Afirma que, si quiere subsistir, debe considerar como partidos subversivos "a dos clases de agrupaciones: las que procuran lograr el poder por medios violentos y las que, aún aceptando la competencia pacífica por el poder, tiene el designio de utilizarlo para provocar desde él la disolución revolucionaria de las instituciones".

Como se ve, de acuerdo con este principio, es el gobierno, y solamente él, el que puede juzgar, no sobre hechos, sino sobre *intenciones*, con el fin de prohibir la actividad de sus adversarios. Y esto no afecta solamente a los comunistas, sino también a los demás partidos políticos democráticos.

Pero, es todavía más definitivo el concepto que tienen los enemigos de la clase obrera y el pueblo respecto de la "democracia representativa". En el mismo diario puede leerse el consejo de que ha llegado el momento de legalizar al poder que ha venido actuando hasta ahora en la sombra: el poder militar. Dice que es preciso dar contestación a este interrogante que surge en cada crisis política de nuestro país, y también vecinos: ¿Quién manda? ¿Quién debe mandar? Y contesta: los dos poderes que deben actuar en el mismo plano son las fuerzas armadas y las civiles. "Las fuerzas armadas —escribe, son y han sido en rigor nuestro poder de reserva" y "pueden y deben actuar cuando las circunstancias lo aconsejen como un factor presente y efectivo".

Es seguramente basándose en este "principio" que el segundo poder —las fuerzas armadas del Perú— han actuado en la escena política del país "como un factor presente y efectivo" para anular las elecciones y constituirse en dictadura militar.

Este es el "estado democrático representativo" que los reaccionarios de todos los países se proponen implantar y que ya ha sido implantado en nuestro país.

Se puede afirmar que, a excepción de los sin-

dicatos, y no todos, no hay ningún movimiento de masas que pueda actuar públicamente. Se persigue a la Juventud Comunista y a la juventud en general; a la UMA y otras organizaciones de masas y sobre todo al movimiento de partidarios de la paz, como si en el país de Alberdi, cuyo centenario acaba de celebrarse, autor de "El crimen de la guerra", el crimen residiera en bregar por la paz. Se considera como "subversivo" a este noble movimiento, se persigue a sus militantes con el fin de congraciarse, o, mejor dicho, de *servir* la política de guerra de los imperialistas en general, de los yanquis en particular.

Estos hechos, entre otros, son, pues, los que determinan el carácter de tipo fascista del gobierno actual.

Contra este gobierno —minoría de minorías—, que se apoya en las capas más reaccionarias de las fuerzas armadas, se alza la inmensa mayoría del pueblo, que exige la liquidación de toda forma de dictadura y cambios profundos en la vida económica, social y política del país en un sentido democrático y progresista.

Las fuerzas obreras, democráticas y populares, tanto las que están organizadas en el movimiento sindical como en los partidos políticos, así como la masa sin partido, ya tienen la *sensación cabal* de la gravedad de la situación por la que atraviesa el país y claman por un *frente común* de lucha a fin de cambiar la *caduca estructura* económica, política y social actual, romper amarras con el imperialismo, crear un gobierno democrático y popular y marchar con decisión por el camino del progreso, del bienestar social, de la independencia nacional y de la paz.

Las fuerzas de la reacción también tienen *la misma sensación* de la gravedad de la situación y, por eso, tratan de agruparse en un bloque *de derecha o centro derecha*, con la esperanza de —con elecciones fraudulentas o sin elecciones— dar una base "estable" a éste u otro gobierno dictatorial cívico-militar de tipo fascista y, de este modo, hacer frente a los embates de las fuerzas obreras, democráticas y populares.

Unas y otras fuerzas han llegado a la conclusión de que se avecinan luchas decisivas en el país.

El bloque de las izquierdas en vías de formación va comprendiendo que, tal como lo han planteado y lo plantean los comunistas y demás fuerzas consecuentemente revolucionarias, la crisis por la que atraviesa el país no es una crisis de coyuntura o una crisis financiera, como gustan decir en las esferas oficiales, sino una crisis de *todo el sistema* económico y político del país, que sólo puede ser superada por medidas de fondo tendientes a cambiar esa estructura anacrónica por una progresista, o sea, por la reali-

zación de una *revolución agraria y antimperialista*, que presupone una profunda reforma agraria que entregue la tierra a quienes la trabajan, la nacionalización de todas las empresas imperialistas, el control estatal y popular sobre la producción, la elevación sustancial del nivel de vida y el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y el pueblo, la democratización de la vida política y cultural de la Nación, una política exterior *independiente* y de paz, de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países que la realicen sobre

la base del beneficio mutuo, en particular con los *países socialistas*.

Y va comprendiendo, también, que tales medidas de fondo no pueden ser realizadas por ningún gobierno de los que ha conocido hasta ahora el país, o sea, gobiernos de un solo partido o gobiernos formados por personas sueltas, sedicientemente técnicas en economía y política, sino por un gobierno formado por representantes de la clase obrera y sus organizaciones sindicales y políticas y de todas las fuerzas democráticas y patrióticas en general.



LOS RESULTADOS POSITIVOS DE LA CONSECUENTE POLITICA UNITARIA DE LOS COMUNISTAS HACIA LOS PERONISTAS

A la luz de la experiencia dejada por los últimos acontecimientos, se comprende cuan justa ha sido nuestra política unitaria con respecto a los peronistas, tanto en el campo sindical como político.

HAY algunos camaradas, pocos por cierto, que se han sorprendido por el contenido de la declaración del Comité Central del Partido invitando a votar por los candidatos peronistas en las elecciones del 18 de marzo ppdo.

Sin embargo, para los que han asimilado la línea política y táctica del Partido, no desde ahora, sino desde hace tiempo, podríamos decir desde el surgimiento del peronismo, la posición del Partido ha sido clara: *diferenciar* entre la demagogia social de sus jefes para conseguir el apoyo de las masas, en particular de la clase obrera, y la política social por cuya realización las masas han luchado siempre, si bien *no de modo consecuente* por el freno que representó para ellas la política de colaboracionismo de clases de sus dirigentes.

Nuestro Partido partió siempre del principio de que para poder producir cambios *fundamentales* en la *estructura* económica y en la superestructura política del país con vistas a la revolución agraria y antimperialista, era preciso realizar la unidad de acción entre todos los sectores obreros y populares interesados en esos cambios.

Después del XI Congreso, en cada Comité Central del Partido, en cada Conferencia, en cada reunión se planteó el problema de cómo con-

quistar a esos sectores sociales para una política revolucionaria *consecuente*, partiendo de que el grueso de esos sectores estaba influenciado por el peronismo.

Una vez caído el gobierno peronista, nuestro Partido se ligó todavía más estrechamente a esas masas puesto que, como afirmó en esa época, los dirigentes de la llamada revolución libertadora, o sea del golpe cívico-militar contra el gobierno de Perón, no se proponían establecer, como decían, un régimen democrático, dar satisfacción a las justas reivindicaciones de los obreros, campesinos y trabajadores en general y asegurar la independencia de la patria, sino que se proponían impedir las luchas obreras y populares por todos los medios, inclusive el *terror*, y destruir sus organizaciones, en particular los sindicatos.

Desde entonces, los comunistas marchamos *codo con codo* con los trabajadores peronistas y con sus dirigentes honrados para reconquistar los sindicatos para los trabajadores y para establecer la acción común y producir cambios profundos en la vida económica y política del país.

Esto explica por qué comunistas y peronistas coincidimos en votar a la UCRI, al aceptar sus dirigentes, en particular Frondizi, el programa conocido del 23 de febrero.

Fue así como marchamos juntos también para reconstruir la CGT hasta el momento en que las 62 y los llamados independientes se pusieron de acuerdo en un compromiso adquirido ante el gobierno de Frondizi para reconstruir la CGT sobre la base de una dirección paritaria excluyendo de la misma a los comunistas. Como es sabido, los comunistas planteamos el problema de que la CGT, mejor dicho su dirección, no podía ser motivo de negociaciones y menos aún de aceptar la imposición patronal y estatal de mantenerse exclusivamente en el terreno de las luchas por reivindicaciones económico-sociales "compatibles" con las posibilidades financieras del Estado y de los patrones, de no intervenir en problemas políticos y de no permitir a los comunistas y demás luchadores consecuentes por los intereses de los trabajadores ocupar puestos de dirección en el movimiento sindical. Pero, a pesar de ello, el MUCS, dirigido por comunistas, peronistas unitarios y sin partido, mantuvo la justa posición de *unidad* en la CGT por encima de todo.

¿Por qué? Porque sabíamos que la vida era *más fuerte* que los esquemas establecidos por esos dirigentes y que las necesidades obreras y populares los *obligarían* a dejar su posición de "administradores" de la CGT para dar satisfacción a las exigencias de las masas de dirigir sus movimientos reivindicativos y sus luchas políticas.

Fue así como los dirigentes de la CGT se vieron obligados, muchas veces *contra su voluntad*, a declarar y dirigir huelgas de gran envergadura como las huelgas generales conocidas, y sobre todo, como la huelga general en solidaridad con los obreros ferroviarios del mes de noviembre del año pasado. Esta huelga fue dirigida a la vez contra la política del FMI tendiente a *imponer* la reorganización de los ferrocarriles y de los medios de transporte en general, en *beneficio* de las empresas extranjeras y también contra la política del gobierno tendiente a proceder "manu militari" en la desnacionalización de los ferrocarriles y para obligarlo a poner en libertad a los presos políticos y gremiales y a dar garantías para el funcionamiento independiente de las organizaciones sindicales. Y, hecho característico, los "apolíticos" de la CGT se vieron forzados, bajo la presión de la clase obrera y de los trabajadores en general, a apelar a la solidaridad de todas las fuerzas democráticas, —partidos políticos, organizaciones estudiantiles y diversos movimientos de masas—, para crear un movimiento de solidaridad con los mismos. En todo esto, el MUCS y los comunistas jugaron un papel preponderante.

La huelga ferroviaria triunfó y el gobierno se vio obligado a acceder a las reivindicaciones de carácter gremial, social y nacional que mo-

tivaron la huelga. En vista de ello, el gobierno de Frondizi recurrió al alto clero para que interviniera a último momento como "mediador" en el conflicto y, de este modo, ir poco a poco negando los compromisos que había adquirido. En este conflicto la curia jugó un doble papel. Por *un lado*, presentarse como amiga de los obreros y defensora de sus reivindicaciones "arrancándole" al gobierno concesiones que *ya habían sido conquistadas* por la lucha heroica de los obreros y por la solidaridad obrera y popular; y, por *el otro*, tratando de hacerle perder la confianza a los trabajadores en la capacidad de lucha de sus organizaciones, demostrándoles que con recurrir a la mediación de la curia podían evitarse los conflictos y obtener satisfacción a sus reclamos.

Pero los trabajadores en general, tanto los influenciados por los peronistas (62) como los influenciados por los independientes, se fueron dando cuenta que la intervención de la curia, aceptada por sus dirigentes, había sido realizada con el fin de *escamotearle* la victoria.

Fue así como los trabajadores del riel tuvieron que volver a hacer huelgas parciales y amenazar con la huelga general para exigir la satisfacción de las reivindicaciones ya conquistadas. Estas huelgas fueron una gran escuela para los trabajadores en general y para los trabajadores peronistas en particular, que han ido comprendiendo que los planteos realizados por el MUCS y los comunistas *eran justos* y correspondían a sus intereses y que la política discriminatoria de algunos de sus dirigentes contra los comunistas servía a intereses que no son los de la clase obrera y el pueblo.

Resultado de ello ha sido un mayor *acercamiento* entre obreros peronistas y comunistas dentro y fuera de los sindicatos y la actuación común en varias luchas gremiales a pesar de la resistencia de varios de sus dirigentes.

En estas luchas y en el contacto con sus camaradas comunistas, fue elevándose no sólo la combatividad —que siempre ha existido— de los trabajadores peronistas, sino su conciencia política, o sea, su comprensión de que deben tomar en *sus propias manos* la dirección de sus propias organizaciones y la dirección de sus luchas y que, para hacer triunfar a éstas, es preciso la *unidad de acción*, preludeo de la unidad orgánica con los comunistas, socialistas, independientes y sin partido en general y la coparticipación con ellos de la dirección de las organizaciones sindicales.

La experiencia de esas huelgas demostraron a los trabajadores peronistas, y a todos los trabajadores, que el enemigo de clase —los monopolios imperialistas, la gran burguesía agropecuaria e industrial, el alto clero, los sectores reaccionarios de las fuerzas armadas— se había

agrupado alrededor del gobierno en apoyo de su política; que eso no era accidental, sino que es una política permanente y que para vencer a ese enemigo se debe luchar en común.

La *política fraternal* de los comunistas con los trabajadores influenciados por el peronismo ha ido dando sus frutos y creado el clima favorable para el entendimiento para la lucha común por objetivos concretos, tanto en el orden *sindical* como *político*.

Es así como los peronistas empezaron a participar en los Comités de defensa de presos gremiales y políticos, en el Cabildo de la Democracia y otras organizaciones de masas junto con los comunistas, socialistas y otros y es así como se crearon las condiciones para marchar unidos en las elecciones de marzo. Esto es justamente lo que *ha alarmado* a las fuerzas de la reacción y del imperialismo y al gobierno de Frondizi, representante de sus intereses.

¿Qué perspectivas tiene esta unidad de acción? La perspectiva es, en lo que concierne a los comunistas, la de marchar en común no sólo en las luchas por las reivindicaciones inmediatas, económicas, sociales y políticas —incluyendo las elecciones— sino marchar en común hasta formar el *gran movimiento* patriótico y popular cuya envergadura y cuya acción obligue a los círculos dirigentes de la política nacional a *cambiar de rumbo* o a ser desplazados para dar paso a la revolución agraria y antimperialista por vía pacífica o por la no pacífica si es que se oponen con la violencia a la acción popular tendiente a conseguir ese objetivo.

Es sabido que el peronismo no es una fuerza homogénea, tanto desde el punto de vista social como ideológico. Desde el punto de vista social, en su seno, mejor dicho, en su movimiento, participan desde los obreros, campesinos, profesionales, pequeños burgueses, hasta burgueses y terratenientes.

Desde el punto de vista ideológico, participan desde los nacionalistas en el buen sentido de la palabra, es decir, los que se colocan en un punto de vista nacional en defensa de las riquezas nacionales, del progreso, y de la independencia política del país, hasta los que sostienen la ideología sedicientemente cristiana-occidentalista, o sea, clerical, y la ideología de la burguesía liberal, así como los que sustentan la ideología proletaria, si bien esta última expresada en forma confusa como rebeldía de masas contra el estado de cosas actual, o sea, contra los monopolios imperialistas, el gran capital intermediario y la oligarquía terrateniente y sus sirvientes usurpadores del poder.

En la dirección del movimiento peronista han predominado, durante uno u otro período, uno u otro sector social, una u otra ideología. Esto es lo que explica sus actitudes contradictorias en

lo que respecta al comunismo y demás fuerzas democráticas y revolucionarias y también con respecto al gobierno y a las fuerzas patronales y estatales y, sobre todo, en lo que respecta a los problemas internacionales.

Esto explica también como, en el campo sindical han pasado de las huelgas generales sorpresivas y sin preparación, a las conversaciones, para no decir rendiciones, con los llamados factores de poder —el clero, los militares, el gobierno— para solicitar su intervención como intermediarios en los conflictos entre el capital y el trabajo en la esperanza de que fallarían en favor de los trabajadores. Pero, como no podía ser de otra manera, en la medida en que esos factores de poder intervenían, era en favor de los explotadores y no de los explotados. El fallo dado, por ejemplo, por el Cardenal Caggiano sobre el conflicto ferroviario le ha abierto los ojos a más de un jefe peronista honrado que basaba su actividad en esa táctica. El Cardenal Caggiano, por su parte, después de ese fallo, abandonó el escenario, diremos así social, y ya no quiso meterse de nuevo, pues se dio cuenta que con él sufría el prestigio de la Iglesia y aparecía como lo que es: defensora de los intereses de los monopolios, imperialistas y, del gran capital y de la oligarquía. Desde entonces fueron reduciéndose, hasta extinguirse, las delegaciones que iban a solicitar la intermediación de los factores de poder.

¿A qué se debió esto? Se debió, en gran parte, a la persistente denuncia del MUCS y de nuestro Partido de lo *nefasto* de esa política de colaboración. Como consecuencia de ello y, desde luego, de su propia experiencia, las masas obreras influenciadas por el peronismo resistieron esa política y fueron elevando su conciencia de clase. Iban madurando, pues, las condiciones para un acercamiento más estrecho entre los peronistas y comunistas, por la lucha común en el terreno social y político.

Esto es lo que tuvo en cuenta nuestro Comité Central de enero cuando decidió que en las elecciones de marzo los comunistas votaran las candidaturas peronistas, seguro de que después de las elecciones, los vínculos entre comunistas y peronistas se estrecharían todavía más, con sus ulteriores beneficiosas consecuencias para la clase obrera y el pueblo.

Hay que decir, desde el punto de vista autocrítico, que no todo el Partido comprendió de inmediato la importancia de esta directiva política y que por eso demoró en lanzarse audazmente en busca de los contactos con los peronistas para cimentar los Comités de lucha durante y después de las elecciones. En esto ha influido también, y en grado considerable, la actitud de ciertos dirigentes del peronismo que, influenciados seguramente por los factores de poder, hos-

tigaron esa unidad y hasta llegaron públicamente a rechazar el apoyo de nuestro Partido a sus candidatos.

Con todo, el Partido se lanzó con entusiasmo a la campaña, le infundió su espíritu combativo y aplicó su capacidad organizativa. De este modo, contribuyó a asegurar el triunfo de los candidatos peronistas como expresión, no sólo de ese movimiento, sino del frente obrero y popular que, debido a las proscripciones y a la represión, no tenía otra forma de manifestarse que a través de las candidaturas peronistas.

El gobierno de Frondizi, y en particular Vitolio, se encargó de hacer circular la especie de que el apoyo de los comunistas y otras fuerzas de izquierda a las candidaturas peronistas les restaría el apoyo de los sectores de la pequeña burguesía y profesionales, y que, por eso, no iban a triunfar. Y, por último, así lo creyó él mismo.

Pero ¿qué sucedió? Sucedió todo lo contrario. El triunfo fue rotundo y pudo haberlo sido más si en todas partes se hubiese respondido con entusiasmo y fe a las proposiciones unitarias de los comunistas. Es claro que me refiero a ciertos dirigentes nacionales y locales, pero no a los militantes de base del peronismo, que acogieron con gran entusiasmo la colaboración con los comunistas.

Ahora bien. Si inmediatamente después de las elecciones se hubiese consolidado y desarrollado ese frente de lucha y se hubiesen aceptado nuestras proposiciones de realizar *acciones de masas* para obligar al gobierno de Frondizi a respetar el resultado de los comicios, se lo hubiera colocado bajo esa presión directa y, con ello, se hubiese contrarrestado la presión de los altos jefes de las fuerzas armadas y del alto clero.

Algunos camaradas, particularmente de la juventud, han afirmado que si nuestro Partido, después del triunfo en las elecciones se hubiese lanzado a la lucha aunque fuera solo, llamando a la clase obrera a seguirlo, se hubiera podido contrarrestar las presiones de los llamados factores de poder —civiles y militares—. Pero, el hecho es que las masas que siguen a los dirigentes peronistas permanecieron pasivas en el preciso momento en que existía la confusión en los círculos dirigentes gubernamentales y el poder estaba casi acéfalo. Recordaréis que la consigna de sus dirigentes era "ver y esperar", en la esperanza de que los factores de poder le reconocieran el triunfo. Los comunistas planteamos a los peronistas la necesidad de organizar la lucha en común para obligar a los poderes constituidos a aceptar el resultado de las urnas. Pero, en ese momento los peronistas rechazaron la acción de masas. ¿Qué debía hacer, entonces, nuestro Partido? ¿Largarse solo, como se dice vulgarmen-

te? Esto hubiese aparecido como una provocación, tanto más que sólo con nuestras propias fuerzas no podíamos cambiar la situación.

Pero, la prédica del Partido fue prendiendo en los dirigentes y en los militantes peronistas y así se llegó a la huelga del mes de abril, que no fue completa justamente por insuficiente preparación y por la no participación de los llamados sindicatos independientes.

Sin embargo, esa experiencia no fue vana. Después del 18 de marzo se abrió un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero y popular argentino. En efecto. No cabe duda que en la actualidad se está realizando un proceso de transformación de la cantidad en calidad en lo que concierne al desarrollo de la conciencia política y de clase del grueso de las masas peronistas y de la mayoría de sus dirigentes. Este proceso no es casual. Es el resultado de la justa línea política y táctica de nuestro Partido ante las mismas, o sea, la de luchar por la unidad y, al mismo tiempo, criticar las posiciones antiunitarias y anticomunistas de ciertos dirigentes peronistas.

El contacto con las masas peronistas, en particular en los lugares de trabajo, y también en los lugares de habitación, ha existido siempre y se ha ido intensificando. Pero, en el C. C. ampliado de Mayo de 1961 se previó la necesidad de estrechar aún más ese contacto, pues se señaló que se acercaban momentos de grandes luchas.

"Hasta ahora —se decía—, la mayoría de los dirigentes sindicales —de las "62" y de los llamados sindicatos "independientes" —, pese a la presión de los obreros, han podido hacer equilibrios y desviar a parte de los mismos de la lucha por sus justas reivindicaciones. Pero, actualmente, ante la intensificación de la ofensiva patronal y estatal contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, se entrará en una nueva etapa, en que se han de desarrollar luchas obreras y populares de envergadura cada vez mayor por sus reivindicaciones específicas y por la democracia y la independencia nacional, lo que obligará a esos dirigentes a definirse a favor de ellas, pues en caso contrario serán desbordados por las masas".

Partiendo de que la política del Partido y del MUCS debía ser la de empujar a las masas peronistas a la lucha y de denunciar a los dirigentes que frenaban las mismas y colaboraban con los sectores reaccionarios patronales y estatales —sin excluir los llamados factores de poder, FF. AA., Iglesia, etc.— su aplicación dio grandes resultados. Tuvieron lugar los grandes movimientos huelguísticos por federaciones de industria y, sobre todo, la gran huelga ferroviaria de 42 días, y la huelga general de octubre-noviembre del año pasado que los dirigentes de la Comisión Provisional de la CGT se

vieron obligados a descender debido a la presión de masas desde abajo.

Poco después tuvieron lugar las elecciones en la provincia de Santa Fe, donde se puso a prueba la solidez de los contactos entre comunistas y peronistas y donde no pudo llegarse a la presentación de candidatos únicos debido a la resistencia del ala derecha del peronismo. Y, sobre esta cuestión, es bueno aclarar de una vez por todas que, si bien nuestros camaradas tardaron en comprender la importancia del apoyo comunista a las listas peronistas, no es menos cierto que en Santa Fe no fueron los comunistas los que no quisieron establecer listas comunes con los peronistas para presentar candidatos comunes, sino los elementos *derechistas* del peronismo, quienes, después de haber conversado con los comunistas para llegar a una lista común, se largaron solos —seguramente, bajo la presión de los factores de poder: Iglesia, fuerzas armadas, etc.—, a pocos días de las elecciones, en la esperanza de probar sus fuerzas prescindiendo de los comunistas. Esto impidió que el Frente de Casilda pudiera retirar a tiempo sus listas de candidatos.

A causa de ello, se perdieron las elecciones. Pero esto sirvió también para abrir los ojos a las masas peronistas.

En efecto; poco después tuvo lugar la campaña electoral de la provincia de Buenos Aires y otras, y, como recordaréis, al analizar la táctica a seguir durante las mismas y ante una maniobra del ala derecha del peronismo igual que la de Santa Fe, nuestro Partido, para batir a las fuerzas reaccionarias del gobierno de Frondizi —sirvientes de la política del FMI y de la oligarquía nacional— propuso votar por las listas peronistas, con los resultados que son conocidos. Pero aquí también votamos en lucha abierta contra los sectores de derecha del peronismo, que impidieron por todos los medios la formación de los Comités de lucha en la base con el fin no sólo de luchar en común —junto con los socialistas de Vanguardia, Movimiento Popular Argentino, PUP y otros— para conseguir el triunfo en las elecciones, sino también para defender, a través de la *acción de masas* los resultados de la misma.

Todos recuerdan las provocaciones que tuvieron que sufrir nuestros camaradas por parte de los agentes del enemigo en el seno del movi-

miento peronista, que afirmaban que los peronistas no habían solicitado ni aceptarían el voto de los comunistas; que los comunistas servían intereses distintos a los nacionales, que el peronismo era un movimiento "cristiano y occidentalista", que en el orden internacional sostenía una tercera posición, etc.

No cabe duda que con su campaña antiunitaria y anticomunista llegaron a influenciar a dirigentes obreros honrados pero confundidos que les hicieron coro.

¿Por qué los dirigentes peronistas de derecha hicieron esa campaña anticomunista y antiunitaria? Con un *doble fin*. *Primero*, porque estaban en *trapizondas* con agentes del gobierno de Frondizi, frigeristas y no frigeristas, para comprometerse a no ir a las elecciones y, por consiguiente, votar por los candidatos oficialistas, que lo eran del FMI; y, *segundo*, porque en caso de no poder impedir la concurrencia a las elecciones, esperaban de que si llegaban a triunfar, los factores de poder respetarían el resultado de las urnas.

No cabe duda que la posición unitaria de nuestro Partido, de estímulo a los peronistas a fin de que participaran en las elecciones, jugó un gran papel en la determinación de los elementos vacilantes y confundidos, pero honestos del peronismo a participar en ellas.

Ante esta situación, el gobierno declaró, por boca de Vítolo y de Frondizi, que si los candidatos peronistas llegaban a triunfar, el gobierno anularía las elecciones.

¿Por qué? Porque se dio cuenta que, al no poder captar los votos de gran parte de los peronistas, como sucedió en otras elecciones, y al triunfar éstos en una coalición de fuerzas en que entraban los comunistas, el carácter del triunfo peronista *cambiaba totalmente*.

En efecto. El triunfo electoral no fue solamente del peronismo, como algunos quieren hacer creer, sino que fue el triunfo *de todos* los sectores obreros y populares partidarios de la lucha por la verdadera democracia, progreso social, independencia nacional y paz.

De esto se dieron cuenta los representantes de los monopolios imperialistas, de la oligarquía terrateniente, de las fuerzas armadas y del clero que, con el fin de cortar ese proceso, dieron el golpe de Estado del 29 de Marzo.

IV

COMO SE OPERO EL "GIRO A LA IZQUIERDA" DEL PERONISMO

A HORA bien, después de esa fecha, si bien el panorama político no se esclareció inmediatamente, se puso de relieve, sin embargo, la *contradicción* existente en el peronismo entre su ala *derecha* formada por elementos burgueses y pequeño burgueses —Bramuglia, Mercante, Saadi, Guardo, etc.— y su ala *izquierda*, formada en su mayoría por obreros y gente de extracción popular.

Los primeros *frenaron* la lucha de las masas para enfrentar al poder que había burlado la voluntad popular y exigirle su respeto. Y los segundos, si bien estaban dispuestos a esa acción, estaban en gran parte confundidos por esos dirigentes, que dieron la consigna de "esperar y ver".

Fue entonces que se asistió al ajeteo de conversaciones de dirigentes peronistas con representantes del alto clero y de las fuerzas armadas y con dirigentes de partidos burgueses y pequeño burgueses que les insuflaron la idea de la pasividad en la esperanza de que todo se resolvería por "vía legal", y que el día 23 de abril se incorporaría a los diputados peronistas electos al Parlamento. Actitud que ellos estaban dispuestos a defender hasta el fin —cosa que *no sucedió*—, y, luego, que se les incorporaría al parlamento el 2 de mayo, a condición de que no hubiesen acciones de masas y que no se hicieran manifestaciones el día Primero de Mayo.

Hoy, es claro para todos que si se hubiese realizado la *acción de masas* en seguida de conocerse el desconocimiento por parte del gobierno de Frondizi del resultado de las elecciones, se le hubiese obligado a desandar el rumbo de traición iniciado a poco de tomar el poder y las fuerzas armadas no hubiesen podido actuar en forma pretoriana. Tanto más que en el seno mismo de ellas no había unanimidad, mejor dicho, estaban bastante divididas respecto de si debían o no avalar ese alzamiento contra la Constitución y las leyes.

Puede decirse que durante algunos días, luego de la detención de Frondizi, no existió un

poder central, tanto que el general Poggi y su grupo trató de apoderarse de él, habiéndose instalado en la Casa Rosada; y Guido a su vez, con el apoyo de otro grupo, corrió a hacerse ungir presidente por la Corte Suprema. En ese momento eran inminentes contragolpes de Estado para imponer a uno u otro candidato. Pero, los dos grupos no llegaron a utilizar formas violentas para imponerse por miedo a que las masas se lanzaran a la calle y lucharan junto con la parte sana, patriótica, de las fuerzas armadas para instaurar un gobierno verdaderamente democrático.

Ante esa situación, se consiguió, sin embargo, que las 62 y el MUCS lanzaran la consigna de huelga general, pero que no alcanzó las proporciones que debía alcanzar debido a la resistencia *activa* a la huelga por parte de algunos dirigentes de los sindicatos independientes y a la aceptación *pasiva* de la misma por parte de algunos dirigentes de las 62.

Esto llenó de confusión y de *indignación* a la clase obrera y al pueblo, tanta más que los dirigentes peronistas, particularmente los de *derecha*, iban y venían de Madrid para informar a Perón sobre la situación nacional y tratar de obtener su aval para su táctica capitulacionista. Mientras tanto, los elementos reaccionarios civilco-militares que se habían encaramado en el gobierno tuvieron tiempo de consolidarse en el mismo, aunque haya sido y es una consolidación relativa.

El primer *cimbronazo* que sacudió a la clase obrera y al pueblo y, desde luego, al sector peronistas del mismo, fueron los infames decretos de Pinedo, seguidos luego por los de Alsogaray, tendientes a descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo, que trajo como consecuencia un aumento masivo de los precios de los artículos de primera necesidad en un 40-50 % y la intensificación de la ofensiva contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, persiguiendo a los dirigentes sindicales de base, echando a la calle a dece-

nas y decenas de miles de trabajadores y exigiendo el aumento del ritmo de trabajo a los obreros y empleados restantes.

En esas condiciones, las ideas integracionistas y del sindicalismo "nacional" y "cristiano" sostenidos por Cardoso y otros se *cayeron al suelo*, pues las masas influenciadas por el peronismo se habían dado cuenta adónde las llevaba esa política: a sostener en el poder a fuerzas enemigas, a aceptar el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, la desocupación y la miseria. Y a permitir que en el país se instaurara sin lucha una dictadura cívico-militar abierta.

Las masas influenciadas por el peronismo descubrieron, por *su propia experiencia*, más que a través del estudio de los documentos del Partido, lo que los comunistas les habíamos repetido muchas veces: que la *ideología burguesa* dentro de su movimiento y del movimiento obrero en general, los conduciría a la derrota. Y *reaccionaron bien*. Fueron estrechando sus lazos con los camaradas comunistas en las fábricas y lugares de trabajo. Fueron actuando en común en el movimiento sindical, hasta llegar a establecer la unidad desde abajo hasta arriba, sobre la base de la acción común en la lucha por reivindicaciones comunes y por cambios profundos en la vida económica y política del país. Claro que este proceso no está terminado ni suficientemente consolidado. Por eso, si bien todavía no se puede hablar de que se ha producido ya un salto cualitativo, no cabe duda que ese salto —previsto en el CC de enero— no ha de tardar en producirse.

Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que, a la par que la combatividad en continuo crecimiento de los sectores obreros y populares influenciados por el peronismo, ha ido aumentando su *conciencia de clase* y se ha ido conformando su *ideología política proletaria*.

Es con verdadera satisfacción proletaria que se comprueba cómo el lenguaje, no sólo de las masas, sino de muchos dirigentes peronistas, se acerca *más y más* al de los comunistas. En este sentido, no se puede sino considerar un punto de viraje de importancia decisiva el informe de Andrés Framini, después de su vuelta de Madrid, en el que da los fundamentos políticos del viraje a la izquierda reclamado por la masa peronista. Claro, nosotros no estamos de acuerdo con todo lo expresado por él en su discurso; pero no cabe duda que es el discurso de un dirigente proletario que plantea los problemas desde el punto de vista de clase: de la clase obrera, que quiere *emanciparse* de la ideología burguesa, que ha representado en más de una ocasión *un lastre* en el movimiento obrero. Ni qué decir que ha desaparecido de los textos de los discursos de los dirigentes peronistas honrados toda frase anticomunista.

En ese informe hay un justo análisis de las causas económicas y políticas que provocaron la crisis por la que atraviesa el país, haciendo de ella responsable a los intereses monopolistas y a la gran burguesía nacional intermediaria, y niega "la colaboración de los trabajadores para ayudarles a salir del pantano en que se encuentran varados". Y afirma con altivez que "hemos aprendido a solucionar nuestros propios problemas con nuestras propias manos y a no confiar en el canto de sirena que nos hacen oír los victimarios del pueblo trabajador". Y concluye diciendo: "Ahora nos piden un nuevo sacrificio. ¿Para qué? Para volver a desencadenar dentro de unos meses otra crisis más grave que la presente". "Esta crisis no es superficial ni se arregla con algunos paliativos. Es la crisis de un sistema fundado en el lucro, en la injusticia y en la incapacidad para satisfacer el bien común".

Es decir, que, expresándolo con otras palabras, hace suya la línea del Partido de que la crisis actual no es una crisis coyuntural, sino que es una crisis que afecta a todo el sistema, tanto en el orden económico como político y social.

Por consiguiente, el informe de Framini es un documento de gran importancia que los comunistas debemos ayudar a difundir y esclarecer su significado entre la masa peronista, pues en él hay muchos puntos que coinciden con los planteos hechos por el MUCS y nuestro Partido.

Como es sabido, los comunistas acostumbramos a juzgar a los hombres y sus ideas a través de su predisposición hacia la acción común para llevarlas a la práctica. No tenemos en cuenta las palabras, a veces ofensivas, que nos pudieran separar en el pasado, sino los hechos positivos del presente, que nos unen.

¿Cuál es el valor del informe de Framini? Que traza una orientación clasista para los sectores obreros y populares del peronismo, tomando posición combativa en la solución de los problemas nacionales.

Quizás se pueda observar que todavía no están planteados esos problemas: en función de la lucha mundial de los pueblos por la democracia y la paz, aún cuando se reconoce que los monopolios imperialistas son la causa principal de los males que sufre nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Pero, eso vendrá inevitablemente.

Lo interesante es que en ese informe se condensa en forma decisiva "la política económica del gobierno, orientada a servir los intereses de los grandes monopolios", cuya consecuencia ha sido de que éstos "a través de sucesivas devaluaciones monetarias consiguieron aumentar los intereses del sector capitalista y reducir hasta la miseria los del sector asalariado".

Y agrega: "Alsogaray, por un mensajero, pi-

de que por el término de tres meses los trabajadores deben comprometerse a no llevar a cabo medidas de fuerza, a no reclamar ningún aumento de emergencia, ni la renovación de los convenios colectivos de trabajo". A cambio de ello, el gobierno "estudiaría" la posibilidad de estabilizar los precios de algunos artículos de primera necesidad". Y a ello, Framini da una contestación categórica: "No hay tregua para la desocupación. No hay tregua para el terrorismo económico y no hay tregua para Alsogaray, porque no hay tregua para el hambre".

Esto, en cuanto al planteo de los problemas desde el punto de vista de la lucha de clases y no de la colaboración de clases.

En cuanto a la unidad obrera y popular exige "dejar de lado todo sectarismo... y dirigir toda acción reclamando la solidaridad activa de todos los sectores del pueblo, sin exclusiones de ninguna naturaleza", porque, según afirma, "ha llegado el momento en que los trabajadores asumamos en nuestras propias manos la defensa del interés nacional. Está en juego la salvación de la patria misma".

Partiendo de ese punto de vista justo, declara que "es la hora de luchar". Y agrega: "A veces nuestras huelgas han dejado un saldo negativo. Cuando el trabajador para, debe sentir que ese día es un día de lucha, no que se quede jugando a la pelota o al truco, sintiendo que pierde un día de jornal, ahora más necesario que nunca". Y concluye: "Para justificar la represión, dicen que somos revolucionarios, que somos comunistas. Nosotros contestaremos que somos patriotas, nada más. Que ellos nos interpreten".

Es de subrayar el hecho de que en el informe de Framini no se plantean ni una sola vez los problemas desde el punto de vista cerrado del peronismo ni se menciona esa ideología, sino la de la clase obrera. Desde luego que nosotros no pretendemos de ninguna manera que los peronistas dejen de ser peronistas y no defiendan sus ideas, del mismo modo que no hemos aceptado nunca abandonar las nuestras. Por eso, al proponer el frente único de lucha que poco a poco se va consolidando pedimos respeto y respetamos la organización y la ideología de cada uno de los componentes.

Después del informe de Framini se terminó en los medios obreros peronistas con el estribillo de "cristiano" y "occidental" y de que el peronismo es "el dique de contención del comunismo". Es grato comprobar, también, a través de las numerosas entrevistas hechas a dirigentes sindicales peronistas por el diario "Democracia", cómo éstos plantean los problemas desde el punto de vista de la lucha de clases —y no de la colaboración de clases como anteriormente—, y cómo se pronuncian a favor de la unidad sindical y de la unidad de acción sin exclusiones.

En efecto. En los últimos tiempos, el lengua-

je de la inmensa mayoría de los dirigentes sindicales peronistas y de parte de los independientes es un lenguaje de lucha de clases y no de colaboración y capitulación como anteriormente.

Se habla un lenguaje *fraternal* entre los trabajadores y de unidad de la clase obrera, sin exclusiones. Se habla ya abiertamente, en particular por parte de Framini, que está a la cabeza de este movimiento renovador, de que "el sistema capitalista está en crisis y nada ni nadie puede salvarlo, con el capitalismo no hay solución alguna. Es un sistema que pertece al pasado y nosotros debemos marchar hacia el porvenir". Tras señalar que la crisis del país no es superficial, sino en profundidad, enunció un plan de 10 puntos: nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado; implantar el control estatal sobre el comercio exterior; nacionalizar los sectores claves de la economía (siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos); prohibir toda exportación, directa e indirecta de capitales; desconocer los compromisos financieros del país negociados a espaldas del pueblo; prohibir totalmente toda importación competitiva con nuestra producción; expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación; implantar el control obrero sobre la producción; abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales y planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el pueblo argentino fijando límites de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

A este programa de 10 puntos, que en general contempla la solución de los problemas actuales, se debería agregar —y estamos seguros que Framini y demás amigos peronistas así lo habrán de entender— las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con todos los países, en particular con los del campo socialista, que lo realizan sobre la base del *beneficio mutuo*, pues de otra manera sería encerrar a la Argentina en un *departamento estanco*, cuando el problema es liquidar el *predominio* de los monopolios imperialistas sobre la vida económica y política del país, asegurar su desarrollo independiente, y ésto, en la época actual, sólo puede conseguirse estableciendo esas relaciones con los países socialistas y otros que no tengan fines imperialistas. Tanto más, que Framini dijo, con razón, que "los monopolios y el Pentágono quieren enrollar a los países de América en la guerra fría imponiendo una política de mano dura en el campo económico y político y librando dentro de cada país una guerra interna contra los sectores populares, potencialmente "barbudos", y en consecuencia se dedican a fortalecer los ejércitos".

Por otra parte, el espíritu clasista se demuestra en la referencia de Framini a los últimos

acontecimientos que demuestran un renacimiento en la actividad de las *hordas fascistas* y racistas: "Al compañero Mendoza —dijo Framini— no lo mataron por sus creencias religiosas, sino porque era y sigue siendo en nuestros corazones un luchador de la causa del pueblo. A Graciela Sirota no la vejaron por sus creencias religiosas. La torturaron porque el odio ciego de la oligarquía y el revanchismo gorila también se ensañan contra los jóvenes que en la Universidad luchan codo a codo, por la causa del pueblo. La oligarquía está girando en descubierto. Por eso inventa falsos enfrentamientos entre los argentinos, que los trabajadores no reconocemos"

Ahora bien ¿qué demuestra esta posición de Framini? Demuestra que es posible estrechar más y más la unidad de acción entre comunistas y peronistas, entre comunistas, peronistas, socialistas de izquierda y otras fuerzas democráticas y progresistas hasta formar un amplio frente común de lucha, hoy más necesario que nunca, para enfrentar con éxito a un enemigo que tiene en sus manos *todos* los resortes del poder.

Si no se llega rápidamente a la formación de ese frente y de un sólido *comando único* no se podrán tener éxitos importantes ni en la lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales *inmediatas* ni en la lucha general por un gobierno verdaderamente democrático y progresista.

Ahora bien. Esta situación y la elevación de la combatividad y de crecimiento de la conciencia política proletaria no ha escapado a la perspicacia política de Perón, que indiscutiblemente estuvo siempre ligado con gente de dirección y de base de su movimiento. Por eso, los esfuerzos realizados por los elementos de derecha del peronismo para inclinar a su dirigente máximo en favor de la política de integración, mejor dicho, de capitulación ante las fuerzas reaccionarias del país: monopolios imperialistas, oligarquía terrateniente y gran capital, fueron siendo desechados por Perón, dando en cambio apoyo a los representantes del sector combativo del peronismo, en particular, a los dirigentes de la clase obrera.

Sin embargo, los elementos derechistas del peronismo se esforzaron por continuar llevando a su movimiento por el camino de la conciliación. Pero las masas les fueron restando su apoyo y empezaron a apoyar a los dirigentes dispuestos a dar al movimiento peronista una *orientación combativa* en el orden social y político con vistas a producir cambios *esenciales* en la vida económica y política del país. Se estableció, así, un forcejeo en la dirección del movimiento peronista por imprimirle una u otra orientación, la de derecha o la de izquierda, prevaleciendo siempre más ésta última.

Perón, que, seguramente, también ha apren-

dido y mucho de los últimos acontecimientos nacionales e internacionales, comprendió hacia dónde marcha el mundo en el período actual y cuáles son las fuerzas que *ascienden* y las que *bajan*, las que surgen con *pujanza* y se desarrollan y las que se *descomponen* y *desaparecen*; se inclinó y aconsejó la política de no colaboración con las fuerzas *en descomposición* y de colaboración con las que se desarrollan, es decir, que aconsejó el "giro a la izquierda", tanto para *vitalizar* al movimiento peronista como para poder crear la coalición de fuerzas necesaria para sacar al país del atolladero actual y empujarlo por la senda del progreso, de la independencia nacional y de la paz.

La situación del país estaba, pues, madura para el "giro a la izquierda". Otra directiva no hubiese sido aceptada por los sectores obreros y populares del peronismo.

De manera que el "giro a la izquierda" de los peronistas no fue el resultado de una orden de afuera, como quieren hacer creer los enemigos de la clase obrera y el pueblo, sino el resultado de una situación que se ha ido creando en el país y que Perón ha captado cabalmente aprobándolo.

"Desde hace tiempo, Perón alude al vertiginoso devenir de los acontecimientos históricos —dijo uno de los obreros que lo visitaron últimamente. Si hoy levantáramos las mismas banderas que en 1945 —dijo Perón— estaríamos en la derecha. Se trata ahora de reactualizar nuestra doctrina adecuándola al panorama de 1962".

No cabe duda que la entrevista con Perón publicada por un diario de la mañana (1) tiene como fin esa *reactualización*.

En efecto. En ese reportaje Perón analiza con profundidad las causas económicas, sociales y políticas de la crisis por la que atraviesa el país y señala como responsables principales a la oligarquía terrateniente y a los monopolios imperialistas. Anatematiza a las fuerzas de la reacción cívico-militar encaramada en el poder y termina afirmando que "no hay poder en la tierra que pueda contener a un pueblo que decida imponer sus derechos y conquistar su libertad".

Es con gran satisfacción, también, que hemos podido comprobar que el viraje a la izquierda del peronismo ha provocado un gran entusiasmo, tanto en sus militantes como entre los nuestros, así como en todos los sectores verdaderamente democráticos y populares. Peronistas y comunistas se buscan mutuamente para establecer las bases de acción común y van *materializándola* a través de Comités de lucha en las fábricas y lugares de trabajo, y empiezan a establecer

(1) Democracia 20-7-62.

listas comunes abiertas a otros sectores unitarios en las elecciones de la dirección de los sindicatos. Es lógico que así suceda.

Ahora bien. Al juzgar el grado de radicalización y de elevación de la conciencia de clase de las masas peronistas y de muchos de sus dirigentes, es preciso no cometer dos errores principales:

Uno, el de *subestimar* el grado de elevación de su conciencia política de clase y no hacerle confianza en su capacidad dirigente y orientadora a la par de los comunistas en el frente común de lucha.

Otro, el de *sobreestimar*lo y creer que todos los peronistas ya han adquirido la conciencia política de clase que poseen los comunistas, cosa que sólo pueden adquirir a medida que asimilen los principios esenciales del marxismo-leninismo.

La verdad es que en varios dirigentes y trabajadores peronistas existen todavía fuertes influencias de *nacionalismo* burgués que los lleva a la conciliación de clase, que los lleva a justificar, por ejemplo, que algunos de sus dirigentes —particularmente dirigentes políticos— mantengan todavía contacto con el alto clero, con la alta oficialidad de las fuerzas armadas, con grandes capitalistas y monopolios extranjeros y hasta con representantes diplomáticos de países imperialistas —caso entrevistas con el embajador norteamericano— para exponerles la posición política del Partido Peronista y solicitar su intervención cerca del gobierno nacional para que se le permita actuar sin trabas en la vida política y social del país.

Sin embargo, este es sólo un aspecto de la cuestión, y hay que decir que esa actitud no ha sido bien vista por el sector obrero popular del peronismo, que la ha criticado en la reciente reunión del Consejo Coordinador, 62 y CGT auténtica.

El otro aspecto, el *más importante*, es que el conjunto de los sectores obreros y populares del peronismo ya han adquirido un concepto claro de que solamente a través de la lucha, junto con todos los demás trabajadores, puede conseguir que se respete su derecho al pan y al trabajo, la libertad, la independencia nacional y la paz, y, en esta lucha, van adquiriendo su conciencia de clase que los lleva a las posiciones de los comunistas.

Por consiguiente, si bien debemos criticar ciertas posiciones de los dirigentes peronistas que tienen todavía ideas integracionistas o colaboracionistas, debemos hacerlo con el propósito de *atraerlos* y no de rechazarlos. La crítica debe ser, pues, *fraternal* y de *compañerismo*, hecha sobre la base de los hechos *negativos*, pero poniendo de relieve los hechos *positivos*. Es preciso tener en cuenta que la misma ala derecha del peronismo no es una cosa *crystalizada* y pa-

ra siempre, sino *fluida* y varios de sus componentes son susceptibles de pasar a posiciones justas, o sea, clasistas.

¿Cuáles son los pasos positivos dados por los peronistas en estos últimos tiempos?

Los peronistas han dado pasos importantes con respecto al abandono de su concepción anterior de que sólo la clase obrera y en particular la influenciada por los peronistas puede terminar con el régimen de injusticia social actual y resistían la unidad de acción con las masas campesinas y con todas las fuerzas patrióticas, democráticas, antifeudales y antimperialistas.

Han dado, también, pasos importantes en cuanto a la comprensión de la necesidad de la alianza obrero-campesina —me refiero desde luego a los verdaderos campesinos y no a los obreros agrícolas, de los cuales se preocupan junto con nosotros— y, por consiguiente, van dejando de lado su despreocupación por los problemas del campo.

En este sentido, hay que decir también, desde un punto de vista *autocrítico*, que hasta hace poco nosotros tampoco nos hemos ocupado a fondo de los problemas del campo con vistas a vencer la resistencia de la mayoría de los dirigentes agrarios que, más que preocuparse de los intereses de los campesinos pobres y medianos, se preocupan de los intereses de los grandes capitalistas agrarios.

También constituye un paso muy importante la constitución de un Comité Coordinador de la actividad de las 62 y el MUCS en el movimiento sindical, no con fines exclusivistas, sino con vistas a impulsar la unidad de la clase obrera sin exclusiones en el terreno de la lucha de clases.

También corresponde agregar entre los hechos altamente positivos del peronismo el pacto programático establecido entre los comunistas y la "CGT Auténtica".

Están dando pasos importantes en cuanto a poner fin a su desligamiento del movimiento sindical mundial en dirección al establecimiento de contactos con otras fuerzas sindicales de lucha de clases, latinoamericana y mundial (FSM). Es particularmente importante su disposición a participar en el próximo congreso de constitución de la central sindical latinoamericana, ya sea enviando delegados con voz y voto o enviando en un principio a observadores, y proceder a liquidar el ATLAS.

Es un hecho también muy positivo que los peronistas se preocupen de lo que pasa en los países socialistas y empiecen a enviar delegaciones a esos países, particularmente a la Unión Soviética, para comprobar "de visu" y transmitirles a sus compañeros lo que ha dado a su pueblo el régimen socialista.

Hasta ahora habían ido algunos peronistas a visitar la URSS, pero, en general, lo hacían

desde el punto de vista individual, sin apoyo y a veces con hostigamiento de la organización política y sindical peronista. Por eso sus viajes no tenían gran repercusión en el movimiento peronista.

El viaje de Mendoza a la URSS, después de conversar con Perón, y el informe que hizo a su vuelta a sus camaradas sobre la verdad de lo visto en la Unión Soviética, y, sobre todo, sus manifestaciones de que había visto un *nuevo mundo*, el mundo de los trabajadores, han sido de gran importancia. Su ligazón con los comunistas se estrechó y su fe en la lucha común por transformaciones de fondo en la vida económica y política del país se hizo más fuerte. Mendoza, ha contagiado su entusiasmo a muchos dirigentes del peronismo, que ahora hablan de ir en grupos a visitar la URSS y demás países socialistas.

El otro hecho de una importancia que no se puede subestimar, es el de la incorporación de 17 dirigentes políticos y sindicales peronistas en la delegación al Congreso Mundial de la Paz que se ha realizado en Moscú.

Este es un paso importante en dirección a liquidar su política de aislamiento de la lucha mundial por la paz —resultado de su tradicional política de 3ª posición—, y contribuirá a esclarecer a la masa peronista el panorama internacional y hacerle comprender porqué debe abandonar su 3ª posición e incorporarse decididamente al campo de la paz.

Sin embargo, hay que señalar que los camaradas peronistas todavía no tienen una comprensión cabal de lo que representa el campo socialista encabezado por la URSS como punto de *apoyo* y de *ayuda* para los países que luchan por liberarse de la dominación de los grandes terratenientes e imperialistas y para construir una vida económica y política independiente.

Es de saludar el hecho de que los peronistas plantean como problema fundamental para conseguir la liberación nacional y social, el de la lucha contra los monopolios imperialistas y la política del FMI, haciéndolos responsables de la crisis por la que atraviesa el país.

Pero, es preciso que comprendan que la situación de crisis por la que atraviesa el país es de tal profundidad que, para *aliviarla* y más tarde *resolverla* y poner proa firme al desarrollo independiente de la economía nacional y asegurar el bienestar del pueblo, es necesario ampliar nuestras relaciones diplomáticas y comerciales a todos los países y en particular con los del campo socialista, que las establecen sobre la base del *beneficio mutuo*.

Hasta ahora, las relaciones de nuestro país han sido fundamentalmente con EEUU, Inglaterra, Alemania Occidental y otros países imperialistas, que las establecen sobre bases de *expoliación* y *colonización*. En cambio, los que

las establecen con los países socialistas —y se podrían citar numerosos casos de países de Asia y Africa— impulsan su desarrollo económico y político independiente y en algunos casos marchan directamente al socialismo sin pasar por la etapa capitalista. En América Latina existe el *luminoso* ejemplo de la revolución cubana que, justamente, si pudo construir su vida independiente, marchar a la construcción del socialismo y mantener a raya a los imperialistas yanquis y sus lacayos, se debió a la ayuda de *total índole* que recibió y recibe de la Unión Soviética y demás países socialistas.

Es un hecho también que hay que poner de relieve, la creciente actitud de solidaridad por parte de los camaradas peronistas hacia la revolución cubana, y es de esperar que en adelante estrechen los lazos de amistad con ese pequeño gran país y que delegaciones oficiales de las 62 y del movimiento peronista visiten a Cuba. Según se informa, una de ellas saldrá estos días para la Habana.

La posición de los camaradas peronistas favorable a la autodeterminación de los pueblos y la no intervención en su vida interna es una posición positiva, pero que para ser más eficaz, debe transformarse en *activa*, particularmente en el caso de Cuba.

Y, en fin, es de una importancia fundamental que entre miembros de la dirección de los Partidos Comunista y Peronista existan contactos periódicos para intercambiar opiniones y organizar la lucha por la solución de problemas de interés común a la clase obrera, el pueblo y la Nación.

Es un hecho también positivo y de gran importancia que los dirigentes peronistas deslindan su responsabilidad frente a los actos agresivos de los nacionalfascistas, como Tacuara, Guardia Restauradora Nacionalista y otras organizaciones terroristas por el estilo.

Todos estos hechos y otros que os son conocidos, demuestran *los cambios* que se van produciendo en el peronismo.

Ahora bien. Hay quienes se plantean el problema siguiente: el "giro a la izquierda" que han iniciado los dirigentes peronistas ¿es sincero o es una maniobra táctica para presionar sobre el enemigo para arrancarle concesiones?

Ya hemos dicho que hay que juzgar a los hombres, no solamente por lo que dicen sino por lo que *hacen*; y lo que hacen actualmente los peronistas demuestra que el "giro a la izquierda" *va en serio*.

Así lo entienden, también, los voceros de la burguesía.

"Hace tres meses —dice "La Nación" del 13.7.62— el señor Framini conversaba reiteradamente con autoridades eclesiásticas, ofrecía integrar su gabinete bonaerense con figuras moderadas del social-cristianismo, dirigía la-

mamientos de paz y de concordia a la opinión pública y en el día de su hipotética asunción del mando, se limitaba a una marcha silenciosa y civil frente a la casa de Gobierno de La Plata del brazo de dirigentes de partidos democráticos para estampar en un acta, por fin, el reclamo pacífico de sus derechos electorales". Y después de exponer los hechos que demuestran que Framini y los peronistas han hecho un viraje dice: "no hay duda de que el sindicalismo peronista aprieta el paso hacia la izquierda".

A su vez, "Noticias Gráficas" del 13.7.62 dice que las esferas oficiales han llegado "a la conclusión de que el proclamado giro a la izquierda no forma parte de una táctica destinada a colocar el movimiento en condiciones favorables con los factores de poder. Al contrario, se trata de un total desplazamiento de los núcleos moderados para realizar "un vuelco hacia la izquierda".

El problema de si el peronismo se propone, efectivamente, hacer el "giro a la izquierda", preocupa también al imperialismo, en particular al imperialismo yanqui. De allí la conversación que ha tenido lugar entre los dirigentes Matera y Vandor con el embajador de Estados Unidos a pedido de éste último.

No tenemos información directa de lo conversado, pero como en este país todos hablan si es que se le tira de la lengua, sabemos que el embajador yanqui manifestó su preocupación por el "giro a la izquierda" de los peronistas y su acción común con los comunistas; que era conveniente que esa acción común no progresara y que los peronistas se colocaran en una posición anticomunista; que no se dejaran arrastrar a la defensa de la revolución cubana; que no hostigaran la política exterior de Norteamérica; y que aceptaran el plan de "Alianza para el Progreso". En este caso, el embajador yanqui ofrecería sus buenos oficios para que el gobierno contemplara la legalidad del partido Peronista y, además, se daría intervención a los sindicatos en el control de la distribución de los fondos de la "Alianza para el Progreso", destinando parte de ellos a obras sociales de los mismos.

Ahora bien. En "La Razón" del 28.6.62, es decir, después de esa entrevista, puede leerse que una de las dificultades de la situación argentina es el problema de la ubicación del peronismo. Dice el diario que los dirigentes Matera y Vandor "dijeron al embajador que, si el gobierno se empeñaba en clausurar todas las salidas legales al peronismo, los primeros beneficiados serían los comunistas. Las palabras fueron corroboradas con algunos ejemplos concretos de transfusión que ya se estaría operando, y el señor McClintock, naturalmente, se preocupó. Esa preocupación la confió al canciller, doctor Del Carril, quien, como se sabe, in-

tegra con los ministros del Interior y de Defensa el gabinete político bajo cuya responsabilidad está el plan. Hubo otros cambios de ideas en altas esferas y en este momento se advierte que es necesario analizar mejor las consecuencias peligrosas que tendría un estatuto francamente restrictivo para los peronistas".

Es interesante comprobar cómo los representantes del imperialismo yanqui no sólo intervienen en el orden económico y militar de la vida del país, sino también en el orden político. Y lo grave es que esto es admitido abiertamente por los personeros del gobierno, como lo declaró el propio Bonifacio del Carril, afirmando que el embajador yanqui puede conversar con quien desee. Ese privilegio, desde luego, no está reservado a todos los embajadores.

El "giro a la izquierda" preocupa hondamente al sector derechista del peronismo —que acaba de ser reforzado con la incorporación del ex general Miguel Angel Iñiguez, el cual declara que está por la formación de un ala derecha dentro del justicialismo como réplica inmediata a lo que se ha dado en llamar "giro a la izquierda" del peronismo— que trata en diversas formas de detener el proceso de clarificación política y de unidad del movimiento peronista con otras fuerzas revolucionarias, en particular con los comunistas.

Está contra el "giro a la izquierda" el Dr Guardo y da los fundamentos de su actitud.

Ahora bien. ¿Por qué no quiere Guardo la unidad con las izquierdas? Porque, según dice, "el giro a la izquierda" implica necesariamente el germen de lucha de clases frontal, abierta". Y agrega: "Cuando el adversario posee la superioridad absoluta en potencia de fuego —y este es el caso— la política consiste en desgastar y dividir al enemigo, convencerlo, ganarlo para nuestra causa". (1) Y así de seguido.

Es decir, que el ala derecha del peronismo, que ha tenido una influencia nefasta sobre el mismo, no quiere que los obreros peronistas luchan en común con los obreros comunistas y de otros sectores de izquierda contra la patronal: no quiere la lucha de clases —aún cuando ésta sea desencadenada por los explotadores de la clase obrera—, sino que quiere "convencer" al enemigo —es decir, a la oligarquía terrateniente, al gran capital y monopolios imperialistas—, ganarlo para "su" causa, o sea, permitir que continúe el estado de cosas actual en desmedro de la clase obrera y el pueblo, contrariamente a la posición sustentada por Framini y otros dirigentes sindicales peronistas de que: "La tregua que pide Alsogaray no puede ser acordada".

Ahora bien. El "giro a la izquierda" del pe-

(1) Ver "Democracia" 29-6-62.

ronismo tiene como resultado la conformación en su seno de por lo menos *tres alas*: la derecha, a la cual me he referido; la ultraizquierdista, formada por Borro, Jonch, De Pascuale y otros que, llenos de impaciencia revolucionaria, hablan de revolución inmediata, sin tener en cuenta que aún no existen las condiciones objetivas para ello ni la preparación necesaria para llevarla a cabo; y la tercera y *fundamental*, la que encabezan Framini, Mendoza y otros, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores peronistas, que comprenden que lo fundamental en el momento actual es la acción de masas para preparar las condiciones favorables para la lucha por el poder.

Es claro que ésta es la justa posición que debemos apoyar los comunistas; y no cabe dudas que a ella han de sumarse todos los peronistas que luchan *consecuentemente* por los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. ¿Por qué debemos apoyar esta posición? Porque el desarrollo dialéctico de la situación lleva-

rá inevitablemente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista.

Hay que prever que este proceso será rápido, y lo será tanto más si los comunistas contribuimos a impulsarlo.

De este modo, llegará el momento en que el "giro a la izquierda" del peronismo lo llevará a fundirse, *en igualdad de condiciones*, con nuestro Partido y otras fuerzas de izquierda, tales como los socialistas de Vanguardia.

Es así cómo se llegará a la formación del *gran partido unificado* de la clase obrera y el pueblo, basado en los principios del marxismo-leninismo, que *asegurará* la victoria sobre la oligarquía terrateniente, los grandes monopolios imperialistas y los capitalistas intermediarios, resolverá los problemas de la revolución agraria y antimperialista y pondrá proa firme hacia el socialismo. Hay que trabajar, pues, teniendo en vista esta perspectiva.

V

LA "AYUDA" DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, RESPONSABLE PRINCIPAL DE LA AGRAVACION DE LA CRISIS ECONOMICA DEL PAIS

EN la lucha entre los que impulsan al movimiento peronista hacia la izquierda y los que quieren impulsarlo hacia la derecha, no cabe duda que serán *los primeros* los que triunfarán.

La política reaccionaria y profascista del gobierno actual y de sus sostenedores cívico-militares obliga a la clase obrera y a las masas populares a la lucha y no a la colaboración. Y aquí es válida la justa formulación de Framini:

"No hay tregua para la desocupación, no hay tregua para el terrorismo económico y no hay tregua para Alsogaray, porque no hay tregua para el hambre".

La política de los círculos gobernantes actuales, basada en los planes *antinacionales* y *antipopulares* del FMI, sólo depara regreso económico para el país y desocupación, miseria y hambre para el pueblo.

Los que dirigieron o dirigen la economía del país, los Pinedo, los Alsogaray, los Alemann y

otros, agentes de la oligarquía terrateniente, de los grandes capitalistas intermediarios y de los monopolios extranjeros, quieren hacer creer al pueblo que esta grave crisis económica afecta a todos por igual. Pero los hechos dicen *otra cosa*.

Los intereses de los grandes terratenientes y capitalistas y los de los monopolios extranjeros no sólo no han sido afectados, sino que han sido *beneficiados*. En cambio, se ha producido el *empobrecimiento general* de la población laboriosa. La miseria, y en muchos casos el hambre, ha penetrado en los hogares de los obreros de la ciudad y del campo, de los empleados, de los artesanos, de los campesinos pobres. Se ven amenazados de ruina grandes capas de campesinos medios y de la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial.

Miles de trabajadores industriales son arrojados a la calle. Sólo en la industria metalúrgica se calcula en 40.000 el número de desocupa-

dos; otro tanto en la industria textil. La desocupación crónica de los obreros rurales *aumentó*. Los despidos amenazan a decenas de miles de empleados y funcionarios públicos. Los campesinos arrendatarios en muchos casos se ven forzados a abandonar las tierras, perseguidos por los acreedores. El problema de la vivienda para los trabajadores se agravó extraordinariamente. Las condiciones de sanidad pública, han empeorado drásticamente.

La Comisión de Estudios Económicos de nuestro Partido ha calculado que el salario medio del jefe de una familia tipo (matrimonio con dos hijos en edad escolar) debe ser, incluido el 11 % del aporte jubilatorio, de *17 mil pesos*. Por consiguiente, entre lo que un obrero gana y lo que necesita para cubrir sus necesidades mínimas vitales hay una diferencia en su contra del 60 % para el peón y del 50 % para el oficial.

Durante un tiempo, parte de esa diferencia se cubría con horas extras, o sea, con la prolongación de la jornada de 8 horas a 10, 12 o más horas; y con el trabajo *suplementario* de la mujer o de otro miembro de la familia. Pero con el cierre de fábricas, la suspensión de turnos y de horas extras, resulta sumamente difícil o imposible nivelar esa diferencia. Se la cubre con la reducción de la *cantidad y calidad* de los alimentos, con *pésima habitación* y mala calidad de la vestimenta, con la falta de adecuada asistencia médica, cuando no con el total desamparo médico, con la privación de diversiones, etc.

Los hechos han venido a confirmar plenamente la tesis de nuestro Partido sobre el proceso que tiene lugar en nuestro país de *pauperización no sólo relativa, sino también absoluta de los trabajadores*.

La política de Alsogaray y de su equipo de *dibujantes*, tendiente a demostrar que los sacrificios que tiene que hacer actualmente el pueblo serán compensados en el porvenir, ya *no engaña más*. Sobre todo, porque su política económica se parece mucho a la del almacenero: tratar de resolver la crisis económica *aumentando constantemente* los precios. Ir a Washington a pedir limosna de dólares para ir tirando en lugar de movilizar los recursos internos con el fin de aumentar la productividad y la producción y abaratar los productos de consumo popular.

Esto explica porqué Alsogaray y su equipo quedan impasibles ante la crisis actual, que está destruyendo la economía del país y trae desocupación, hambre y miseria para los sectores obrero y popular.

La política de Alsogaray y demás "magos" de la economía y las finanzas del país es clara: dejar que la crisis continúe; que arruine a gran parte de los industriales y comerciantes nacionales; que arruine a gran parte de los campesi-

nos; que eche a la calle a decenas y centenares de miles de empleados públicos y privados; que cree un ejército permanente de obreros y trabajadores desocupados; y, luego, de acuerdo con los intereses de los monopolios imperialistas, reestructurar la economía del país consolidando y desarrollando las grandes explotaciones agropecuarias; consolidando y ampliando las grandes empresas comerciales e industriales cuyo interés están *entrelazados* con los de los monopolios imperialistas, particularmente yanquis. En una palabra, *recolonizar* el país bajo el pretexto de dar solución a la crisis de estructura que ellos mismos han ahondado. De no ser así, no se explicaría tampoco la despreocupación de los grandes terratenientes y de las grandes empresas industriales y comerciales ante la agravación de la crisis.

En apoyo de esa política de *recolonización* del país se desarrolla la actividad de la Embajada norteamericana. En efecto. Nunca ha sido tan descarada como últimamente la intervención directa de la Embajada norteamericana en la vida política, económica y social del país, así como de las diversas comisiones norteamericanas económico-financieras y sociales que, más que tales, pueden ser llamadas *comisiones de inspección* para influenciar la vida del país a favor de Estados Unidos.

La verdad es que nunca como ahora ha habido una invasión tan grande de agentes de los imperialistas yanquis en nuestro país, que vienen a inventariar sus riquezas, y, *aprovechando la crisis económica* de la cual en su mayor parte son responsables, hacen proposiciones que llevan a la *recolonización* del país. Por eso, su llamada "Alianza para el Progreso" la hemos denominado con razón desde su iniciación como "Alianza para el regreso a la colonización".

Las comisiones yanquis que vienen a nuestro país: económicas, financieras, políticas, "culturales", militares, etc., caen siempre en el *momento preciso de la agudización* de las dificultades en tal o cual otra rama de la economía para "aconsejar" la salida que siempre es contraria a los intereses del país: desnacionalizaciones, orientación del crédito hacia las grandes empresas industriales y comerciales en las cuales están asociados los capitalistas yanquis o se proponen asociar; "control" de la inflación o desarrollo de la misma según convenga a los exportadores en divisas en un momento determinado, de allí el alza o la baja en el valor del peso, para luego estabilizarlo durante una temporada, y así de seguido.

En cuanto a los militares, las comisiones caen siempre en el momento en que existe cierta discusión en el seno de las Fuerzas Armadas con respecto al rearmamento de las mismas, para venderles materiales *anticuados* y a precios *ele-*

vados, o materiales modernos para ser utilizados en el llamado "frente interno", o sea, contra el pueblo, de acuerdo con la experiencia adquirida en la guerra contra los pueblos de Argelia y Vietnam.

Ahora bien. Hace *más de un año* que se ha declarado que se establecía la "Alianza para el Progreso" por parte de Estados Unidos con el fin de ayudar al desarrollo de la economía de los países subdesarrollados. ¿Y cuál ha sido el resultado? El resultado ha sido la agravación de la crisis y no su solución, crear ilusiones sobre el desarrollo, prometer sumas apreciables para el mismo, pero luego retácearlas —caso de nuestro país, promete 150 millones de dólares para luego dar 20— y obligarlos a invertirlos en las empresas con participación de capitales yanquis o para permitir las exportaciones de las ganancias y bienes de capital de esas mismas empresas.

De la política *taimada* de los yanquis a través de su "Alianza para el Progreso" es demostración lo que acaba de suceder con la compra del azúcar a diversos países latinoamericanos. Para obligarlos a votar contra Cuba en la Conferencia de Punta del Este, se les prometió a los países productores de azúcar que Norteamérica les compraría sus excedentes de producción a precios compensatorios. ¿Y qué sucedió en la práctica? Que, a pesar de haber votado en Punta del Este, tal como exigía Norteamérica, ésta no cumplió. Estos países que pensaban repartirse, como hacen los *buitres*, la cuota azucarera que antes Estados Unidos asignaba a Cuba y un aumento de precio, quedaron *defraudados*.

"Los que entre nosotros creen en la "Alianza para el Progreso" —declararon los representantes de los países latinoamericanos productores de azúcar— la actitud que el actual gobierno ha asumido hacia la importación de azúcar para el mercado norteamericano ha venido como una sorpresa y sólo podemos lamentar que la solución implica la reducción en precio del único producto de exportación latinoamericano". Y agregaron: "La preocupación llega hasta el desencanto que sienten muchos latinoamericanos; quienes dicen que la ayuda que reciben con la Alianza se pierde mediante la baja de precios para sus productos básicos en los Estados Unidos". (1)

Pero ante los monopolios imperialistas nada valen los lamentos de los perjudicados.

La "ayuda" de los monopolios imperialistas, cualquiera sea la forma en que se presenta en cada país, termina siempre en prestar 1 para llevarse 10. Y los pueblos que reciben esa "ayuda" se van pauperizando más y más. La experiencia de la Argentina al respecto es bien categórica. Frondizi, Alsogaray, Frigerio y todo el equipo frondizista se arrojaron en brazos del

imperialismo yanqui en la esperanza de que los salvaría de la crisis económica. Pero cuando se dieron cuenta que el barco ya hacía agua debido a la carga de la "ayuda" norteamericana, Mr. Kennedy quedó insensible ante las llamadas telefónicas de socorro hechas por Frondizi. (2) Se repitió una vez más el refrán español: "Del traidor no ha menester cuando la traición ya está consumada".

La orientación del gobierno Guido y de sus economistas hacia Estados Unidos no les dará mejores resultados. Es inútil, pues, que Alemann, el nuevo embajador argentino en Washington declare que la acción del gobierno americano "está no sólo en contradicción con las proclamadas políticas comerciales de Estados Unidos y con la "Alianza para el Progreso", sino que tampoco concordaba con la política comercial reafirmada por el presidente Kennedy en la ciudad de México, en el comunicado emitido juntamente con el presidente Adolfo López Mateos" (3)

¿Es, la de Alemann, ingenuidad o la actitud de un *serviente* dispuesto a servir al patrón en cualquier condición?

En cuanto a los propósitos del gobierno de Kennedy al realizar su política de "Alianza para el Progreso", vaya esta cita extraída de una conferencia de prensa. Kennedy dijo: "Cerca de la mitad de los fondos previstos por dicho proyecto, están destinados a la asistencia militar o bien a contribuir a la defensa de los países directamente amenazados por la agresión o la subversión. Más del 80 por ciento de los fondos destinados a la ayuda económica adquieren la forma de empréstitos reembolsables y no de donativos. Asimismo, más del 80 por ciento de dichos fondos, si bien están destinados al programa de ayuda al extranjero, serán gastados en Estados Unidos mismo para productos de fabricación norteamericana". (4)

Resulta claro, pues, para cada hombre honrado, para cada patriota argentino, que ante la situación de crisis actual no hay otro camino para salir de ella que la de romper amarras con el imperialismo, con el yanqui en particular, y establecer relaciones comerciales con todos los países, particularmente con los del campo socialista, que lo realizan sobre la base del beneficio mutuo, y, en lo interno, producir las transformaciones de fondo en el orden económico, político y social, sin las cuales *no hay salida*.

La crisis, que afecta a la estructura económica del país, afecta, también, a su superestructura política. Hace tiempo que nuestro Partido viene planteando este problema y declarando

(1) Ver La Nación 4-7-62.

(2) Ver declaración de Ricardo González al respecto.

(3) Ver "Clarín", 3-7-62.

(4) Ver "El Mundo", 6-7-62.

que sin medidas de fondo no se podrá salir de la crisis económica. Las medidas que proponen y aplican economistas como Pinedo, Cueto Rúa, Alsogaray y Cía para "solucionar" la crisis son

inoperantes. Es como injertar retoños en una planta cuyas raíces *se están pudriendo*. Podrán tener una vida momentánea, pero luego se secarán junto con la planta.

VI

LA ENSEÑANZA DE LAS LUCHAS DE LA CLASE OBRERA CONTRA LA OFENSIVA PATRONAL Y ESTATAL

LO interesante, lo nuevo de la situación es que de ésto se ha dado cuenta la mayoría de la clase obrera y de la población laboriosa.

Por eso luchan y están dispuestos a luchar cada día con más decisión contra este régimen podrido y por un régimen de verdadera democracia, de progreso económico, de bienestar social, de independencia nacional y de paz.

En efecto, nunca ha sido *tan alto* el espíritu combativo de las masas, y nunca ha sido tan elevado su sentimiento nacional y antimperialista. Por eso, en este momento sería un *error fatal*, sobreestimar la fuerza del régimen reaccionario dictatorial existente en el país y subestimar la fuerza de la clase obrera y del pueblo.

Pero, esta fuerza todavía no puede decidir el cambio de la situación, por una u otra vía, por la vía pacífica o por la vía no pacífica, porque todavía no actúa en un mismo frente de lucha. La consigna de unidad y acción es, pues, la consigna fundamental del momento.

Cierto es que en estos últimos tiempos han tenido lugar muchas huelgas, ocupaciones de fábricas, manifestaciones de calle que han puesto en movimiento a las más amplias masas. Este es un signo más de que la clase obrera se dispone a jugar el papel de vanguardia tanto en las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones económico-sociales *inmediatas*, como por cambios *profundos* en la vida económica y política del país.

Sin embargo, esas luchas no han dado todavía, o han dado parcialmente, los resultados que se debían esperar, porque sus direcciones no han sido siempre unitarias, porque la mayoría de los dirigentes que se han visto impulsados por las masas a declarar huelgas y luchas, en el período decisivo de las mismas, las han frenado, como sucedió últimamente con la

huelga general de 48 horas, bajo el pretexto de que se podrían obtener concesiones de la patronal y del Estado postergando la lucha. Pero esas concesiones no se obtuvieron.

Todo ello señala, tal como lo ha propuesto el MUCS y nuestro Partido, —proposición que actualmente es aceptada por la inmensa mayoría de los obreros peronistas y de otras tendencias— la necesidad de darle direcciones sindicales combativas a la clase obrera, desde abajo hasta arriba.

Es sabido que la constitución de la Comisión Provisional de la CGT fue el resultado de una combinación de las 62 con los independientes y de todas ellas con el gobierno frondizista para excluir de la dirección de la central obrera a los representantes de los sindicatos del MUCS.

Además, le fue entregada la dirección a condición de que la Comisión Provisional no saliese del marco de la lucha por reivindicaciones económico-sociales inmediatas *compatibles* con las posibilidades económicas de los patronos y el Estado.

Pero, gracias al papel esclarecedor y orientador del MUCS, las masas obreras fueron adquiriendo conciencia de su propia capacidad organizativa y dirigente e impulsaron a los dirigentes de la CGT por el camino de la lucha de clases.

Puede decirse que la dirección provisional de la CGT siempre fue *arrastrada* a las huelgas. Nunca lo hizo por su propia iniciativa. Así pasó con la huelga general de solidaridad con los trabajadores del riel y así pasó en cada caso de huelga general. De este modo, se creó una contradicción, *que fue agravándose*, entre la Comisión Provisional de la CGT y los miembros de los sindicatos, y también entre éstos últimos y muchas de las direcciones locales y federaciones provinciales.

Esa contradicción se fue poniendo de relieve

de más en más en los plenarios de secretarios de organizaciones sindicales, los que casi siempre proponían la organización de la lucha por las reivindicaciones, proposiciones que la Comisión Provisional de la CGT aceptaba "en principio", para luego postergar su realización o no realizarlas del todo.

Mientras la ofensiva patronal-estatal contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera no había adquirido la gravedad que adquirió después de la caída del gobierno de Frondizi, esos dirigentes podían maniobrar, arrancar pequeñas concesiones y evitar la lucha de masas. Pero, al establecerse el gobierno cívico-militar reaccionario, encabezado por Guido, la ofensiva patronal y estatal *se intensificó* a tal punto que, con el plan Pinedo y su ejecución por Alsogaray, hubo una caída drástica del nivel de vida y de trabajo de la clase obrera: aumento incesante del costo de la vida, sin aumento de salarios y sueldos; desocupación total o parcial de decenas de miles de trabajadores; falta de pago regular de los salarios y sueldos; retención de la cuota jubilatoria y de los aportes de las organizaciones sindicales; expulsión de trabajadores de las fábricas, entre ellos, delegados sindicales, etc.

Frente a una tal situación, la clase obrera se puso en movimiento dispuesta a la lucha, pero no en la forma anterior de huelgas pasivas, sino dispuesta a dar a las huelgas un carácter activo, de masas.

Esto obligaba a nuevas formas de lucha: constitución de Comités de huelga, paros parciales en las fábricas y lugares de trabajo, ocupación de fábricas y empresas para exigir el cese de los despidos y el pago de jornales atrasados, manifestaciones de calle locales y barriales; marchas de desocupados para exigir subsidios o trabajo; paros generales de 2-3 horas o de medio día para preparar grandes manifestaciones de masas junto con todo el pueblo, y huelga general, como *corolario* de toda una actividad preparatoria, para obligar a los patrones y al gobierno a dar satisfacción a las reivindicaciones reclamadas.

Los paros pacíficos, sin acciones ni manifestaciones de masas, no inquietaban mayormente a la patronal y al Estado, pues consideraban al día de huelga como día festivo. Todo esto lo comprendían los trabajadores, pero no la mayoría de sus dirigentes; o, si lo comprendían, resistían su aplicación.

Como la Comisión Provisional no quería marchar al ritmo de la creciente combatividad y elevación de la conciencia de clase de los obreros y de los trabajadores en general, fue resistiendo la convocatoria de los plenarios sindicales y, en lugar de organizar la lucha, se enfrascó en conversaciones con la patronal y el Estado dando largas a la solución de los problemas.

El propio plan de acción de la CGT, pese a contener puntos importantes, éstos no son sin embargo concretos. Por ejemplo, el punto primero habla de renovación de los contratos colectivos a fin de contrarrestar el alza del costo de la vida. Esto está bien. Pero ¿qué se necesitaba de inmediato? Exigir un *aumento masivo* de los salarios en relación con el costo de la vida, o sea, de un 40-50 %, y, *después discutir* sobre la modificación de los convenios colectivos.

Ahora bien. ¿Por qué los comunistas que actúan en el movimiento sindical exigían a la patronal y al Estado un aumento del 40 % en los salarios? Porque este aumento, además de ser necesario para compensar el alza del costo de la vida, obligaba a la patronal a tomar posición de inmediato y no esperar la discusión de la renovación de los contratos colectivos —discusión que se alarga durante semanas y meses—, mientras los precios de los artículos de primera necesidad *siguen aumentando*, reduciéndose constantemente con ello el *poder adquisitivo* de salarios y sueldos.

Y, a propósito de las conversaciones entre patrones y obreros, nadie puede oponerse a ellas, o, mejor dicho, nadie puede oponerse a las conversaciones entre patrones y obreros para encontrar una plataforma común de lucha en defensa de intereses que son comunes y que benefician a todo el pueblo. Pero, estas conversaciones deben hacerse sobre la base de tener en cuenta que *lo primero* que hay que asegurar es trabajo bien remunerado a los obreros y empleados y que, sobre esa base, debe encontrarse una plataforma común de lucha contra la política estatal y en particular contra los monopolios imperialistas responsables de la agravación de la crisis, o sea, reivindicaciones tales como defensa del petróleo, de la electricidad, de las materias primas, de la industria y producción nacionales, de relaciones comerciales con todos los países del mundo, en particular con los países socialistas, y de acuerdo al principio de que la crisis deben pagarla los *grandes ricos* y *no los pobres*. Luchar en común con los patrones *nacionales*, pero conservando la *independencia* de la organización sindical.

En estas conversaciones, *nada tiene que ver* el Estado reaccionario actual, sobre todo ahora, cuando la consigna dada por Alsogaray es de que el gobierno no puede hacer ninguna concesión a los trabajadores y que "todos tienen que hacer los sacrificios" necesarios para hacer frente a la crisis; cuando la consigna de "hay que pasar el invierno" es sustituida por la de "hay que aguantar esta situación".

El plan de Alsogaray es el de conseguir la postergación de las reivindicaciones obreras para "estabilizar" la situación de *misera* actual y presentarse ante el FMI como el "salvador" de la situación, quién ha obtenido una tregua entre

patrones y obreros. Y de este modo, mendigar unos dólares, que irán a parar a las cajas de los grandes terratenientes, industriales y comerciantes y a sostener el aparato burocrático y no, como dice, para promover el desarrollo de la economía nacional.

La política del gobierno, a través de Alsogaray, es la de pedir a los patrones que cedan algo y obligar a los obreros a que acepten ese algo. Su plan de estabilización de precios y salarios —imposible lo primero, como lo demuestra la experiencia, y posible lo segundo— para evitar la lucha de clases y someter a los obreros a una especie de paternalismo estatal, consiste en persuadir a los obreros en que no reclamen salarios que estén por encima de la capacidad financiera de los patrones para satisfacerlos.

Pero, la realidad es que los patrones, particularmente los grandes, están en condiciones de pagar salarios decentes, puesto que han acumulado y siguen acumulando ganancias fabulosas, que invierten en la ampliación de fábricas, en la construcción de nuevas, cuando no en la usura o las envían al extranjero.

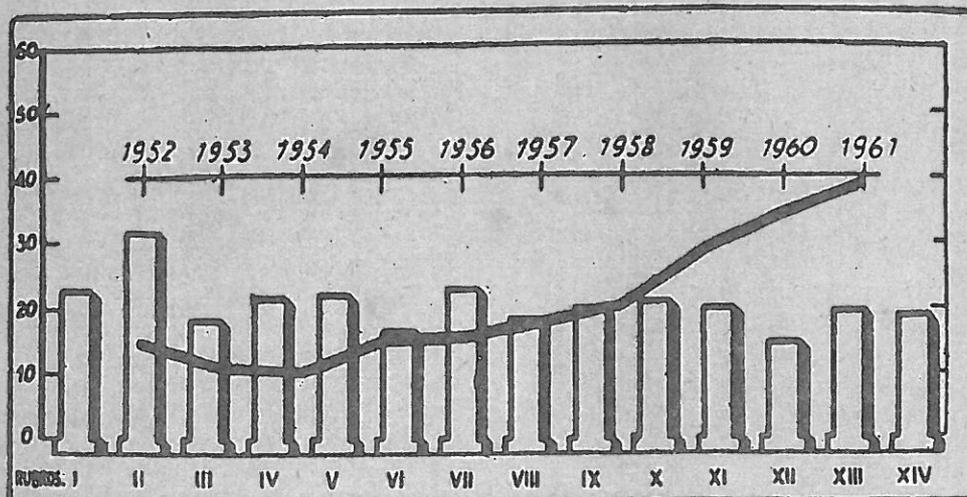
Por otra parte, es característico de la situación de la clase obrera de nuestro país, desde hace tiempo, que los salarios tienen que correr siempre detrás de los precios sin alcanzarlos, y cuando los alcanzan, éstos realizan otro salto adelante alejándose nuevamente. Y vuelta la lucha para alcanzarlos.

Ahora bien, vivimos en la época de los grandes progresos técnicos y científicos; en la época en que el pueblo tiene derecho a ir mejorando sustancialmente sus condiciones de vida y de trabajo. ¿Por qué conformarse, entonces, en tener siempre el nivel de *sumergidos* —para utilizar un término en boga en otra época— y no emerger a la superficie y exigir una mayor participación en la renta nacional?

La realidad es que la participación de los trabajadores en la renta nacional *disminuye constantemente*. Se dice que eso es consecuencia de la crisis. Sí, es consecuencia de la crisis, pero las consecuencias *las pagan los pobres* y no los ricos. Nadie puede negar que la oligarquía terrateniente, el gran capital y los monopolios imperialistas han hecho y siguen haciendo ganancias fabulosas. (1) ¿Por qué no obligarlos a desprenderse de una parte *sustancial* de ellas en beneficio de los trabajadores? De allí la consigna de nuestro Partido de un impuesto de crisis de un 30 % sobre las grandes fortunas, de reducción del presupuesto de las FF. AA. y de reducciones drásticas del presupuesto para las fuerzas de represión, eliminando las secciones especiales que insumen una parte enorme del presupuesto y que son los perros de presa contra la clase obrera y el pueblo.

(1) Esto lo atestigua el siguiente cuadro de la Bolsa de Comercio, publicado por "La Prensa" el 21 de Julio:

Promedio y tendencia de los dividendos declarados de las sociedades anónimas durante el decenio 1952-1961



Las columnas indican el promedio decenal de los dividendos por rubro y la línea negra la tendencia media total referida a los años que se señalan más arriba. En lo que va de 1962 las ganancias continuaron aumentando, obsérvese el crecimiento de las mismas a partir de la "libertadora" (1955) y, sobre todo, a partir del llamado plan de austeridad, sacrificio y desarrollo de Frondizi-Frigerio-Alsogaray (1958). Está bien claro que la austeridad y sacrificio sólo lo fueron para las masas trabajadoras de la ciudad y del campo y el desarrollo sólo lo fue para los fabulosos beneficios de la oligarquía terrateniente, del gran capital intermediario y de los monopolios imperialistas, principalmente yanquis.

Por todo esto *luchan* los trabajadores.

No cabe duda que hemos entrado ya en un período de grandes luchas obreras y populares, en las que se *entrelazan* las reivindicaciones de carácter económico y social con las de carácter político.

En efecto, es dable comprobar que no hay un solo sector laboral —obrero, empleado o profesional—, que no se haya puesto o se ponga en movimiento en la lucha por sus reivindicaciones y que no haya perdido *el miedo* hacia el patrón, sea éste particular o del Estado.

El planteo de los empleados del Ministerio de Economía (Alsogaray), de los funcionarios de los juzgados, de los docentes y otros es característico al respecto. Esto es propio de las épocas de *grandes conmociones sociales*.

Sobre la enorme cantidad de huelgas y luchas obreras y populares, *no hace falta detenerse*, pues son del dominio público. Lo que hay que señalar, como ya lo puso de relieve Framini en su discurso, son *los nuevos métodos de lucha*.

La consigna "de casa al trabajo y del trabajo a casa", —dada en la época peronista, cuya práctica continuó hasta hace poco, impidiendo la acción de masas—, ha ido siendo dejada de lado por los peronistas y ahora empiezan a luchar activamente, junto con los comunistas, y en diversas formas: paros parciales y totales de una fábrica, de una industria, mitines y manifestaciones de calle como sucedió en Platex y otras empresas.

Ahora, la Unión Obrera Metalúrgica, y posiblemente le seguirán los textiles, los de la carne y otros gremios, han dado ya la consigna de ocupar las fábricas por tiempo indeterminado, incorporar a las mismas a los compañeros despedidos y suspendidos "bajo la dirección, control y comercialización obrera".

Sin embargo, conviene advertir que la ocupación de las fábricas, como una forma de lucha y de presión sobre la patronal para arrancar las justas reivindicaciones obreras y populares, es comprensible. Pero, lo de "bajo la dirección, control y comercialización obrera" es una consigna indiscutiblemente *muy avanzada*, que puede considerarse como prolegómeno de la lucha por el poder. ¿Estamos ya en esa situación? Creo que no. Llegaremos a ella; pero por ahora no. Por otra parte, cualquiera fueren las formas de lucha éstas *sólo tendrán éxito* si se realizan sobre la base de un *plan común* a los traba-

jadores de todo el país, dirigidos por un *centro único* de carácter nacional. Sin eso, la patronal y el Estado pueden ir yugulando una huelga tras otra, cerrar las fábricas y arrojar a la calle a centenares de miles de obreros y empleados, para luego reestructurar la industria y el comercio sobre nuevas bases y con mano de obra más barata.

Por eso, en vista de las grandes luchas que se avecinan, es preciso que nuestros camaradas *propaguen, más que nunca*, la consigna de *unidad y lucha en defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo*. Esto presupone trabajar dentro y fuera de las organizaciones sindicales existentes para incorporar a ellas a todos los trabajadores *sin distinción*. Esto presupone trabajar con audacia en cada gremio para establecer listas unitarias a fin de que a la dirección de los sindicatos lleguen los elementos más combativos, más fieles a los intereses de la clase obrera, sin distinción de ideología política o credo religioso. Esto presupone luchar decididamente para que todos los sindicatos estén adheridos a la CGT y luchar para que ésta realice cuanto antes su Congreso Nacional y se de una dirección que base su acción, en los principios de la lucha de clases.

No cabe duda que un paso decisivo hacia la unidad de la clase obrera será la realización del Congreso de la CGT, puesto que allí será posible darse un programa de lucha y una dirección acorde con el grado de combatividad y de conciencia política adquiridos en estos últimos tiempos por la clase obrera.

La política unitaria de nuestros camaradas, que ya ha tenido un gran éxito al cristalizarse en la acción común de las 62 con el MUCS, no puede ni debe limitarse a ello sino extenderse también a los llamados sindicatos independientes, y, ¿por qué no?, a algunos sindicatos de los "32".

El éxito de la consigna de unidad sindical sin exclusiones dependerá no sólo del justo planteamiento y organización de la lucha por las reivindicaciones económicas sociales inmediatas de la clase obrera, sino también de nuestra capacidad para impulsarla hacia la asunción del papel dirigente que le corresponde, —por ser la clase más homogénea y, por consiguiente, más consecuentemente revolucionaria— en la lucha general del país por la liberación nacional y social.

VII

LA SITUACION EN EL SENO DE LOS PARTIDOS BURGUESES Y PEQUEÑO-BURGUESES Y LA POSIBILIDAD DE SU INCORPORACION AL FRENTE DEMOCRATICO, ANTIOLIGARQUICO, ANTIMPERIALISTA Y PRO PAZ

VEAMOS ahora lo que pasa en los partidos burgueses y pequeño-burgueses, y en las fuerzas armadas.

No cabe duda que los resultados de las elecciones del 18 de marzo han provocado una gran sacudida en todos los partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses del país.

"El 18 de marzo —dice el lugarteniente de Aramburu, Manrique— es un día trágico para el país. Es el día de examen en que muchos o la mayoría de nuestros líderes políticos quedaron aplazados". (1)

Claro que Manrique los "aplaza" con el fin de justificar su tesis de que ahora tiene que surgir, una vez más, en la política del país, el "hombre providencial", o sea, el "hombre solución".

• Sin embargo, es exacta la afirmación de que la mayoría de los líderes de esos partidos han sido "aplazados" por no comprender la nueva situación que se había creado.

Después de esa fecha, las diversas fracciones de los partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses se han debatido en luchas internas descargándose mutuamente la responsabilidad de la derrota, pero sin ir a fondo respecto a las causas que la provocaron. La UCRI, por ejemplo, —que ha sufrido un golpe muy fuerte con la caída del gobierno encabezado por Frondizi, y que, dicho sea de paso, muy poco ha hecho por la libertad de su líder— pide la vuelta de Frondizi al poder, presentando su actuación en el gobierno como la de un gobierno democrático por excelencia; de un gobierno popular, de un gobierno que ha defendido la independencia nacional frente al avance de los imperialistas, como si el pueblo no supiera que fue un gobierno que favoreció los intereses de los grandes terratenientes y capitalistas y, sobre todo, de los monopolios yanquis. Se propone retomar las banderas populares del 23 de febrero como si desde el 23 de febrero hasta hoy *nada* hubiese pasado en el país. Pero, además, propone, para

salir de la grave situación actual, "el diálogo con todos los sectores populares de orientación nacional", excluyendo del mismo a los comunistas.

Pero, eso no es todo. Pide que se ponga coto al malestar popular, porque éste, dice "puede abrir la puerta al comunismo". Además, ya se proponen elegir su candidato a la presidencia de la República y —aceptando las condiciones que le imponga el gobierno— solicitan para ello el apoyo de todos los partidos de extracción popular.

Se ve que esos dirigentes no han olvidado ni aprendido nada.

Pero, desde luego, si esto es lo que pasa en las esferas dirigentes, donde están enzarzados en una lucha sin principios por la dirección del partido con vistas a la candidatura presidencial, no sucede lo mismo en lo que concierne a gran parte de sus dirigentes medios y de sus militantes de base. Estos buscan contacto con los comunistas, peronistas y otros sectores progresistas para la acción común, no solamente con vistas a las elecciones, sino, sobre todo, para luchar por la formación de un gobierno verdaderamente democrático y popular.

No cabe duda que muchos de esos militantes han de agruparse alrededor de un movimiento que los acerque a la posición unitaria del Movimiento Popular Argentino, del Partido de Unidad y Progreso, etc. Por eso, nuestros afiliados deben mantener contactos con esos militantes y dirigentes de la UCRI y solicitarles que se incorporen a movimientos unitarios de masas.

Un panorama similar al de la UCRI, si bien con otras características, se observa en la UCRP, donde las corrientes ya están cristalizadas en fracciones y donde tampoco sus dirigentes principales han extraído lecciones provechosas de los resultados de las elecciones de marzo.

En efecto. Su preocupación actual no es tanto

(1) Ver "Correo de la Tarde", 6-7-62.

la organización de la lucha en común con las fuerzas obreras, democráticas y populares para producir cambios profundos en la situación económica, social y política del país, sino cómo poder acercar a su partido fuerzas de otros partidos y sectores sociales para asegurarse la futura presidencia de la Nación. Los radicales del Pueblo, como los de la UCRI, no han comprendido todavía que ya no son posibles las componendas electorales realizadas anteriormente, no han comprendido que después del 18 de marzo, todo el andamiaje de la llamada "democracia representativa" —representativa de los intereses del gran capital, de los grandes terratenientes y de los monopolios imperialistas— ha caído *estrepitosamente*. Y que sólo podrá conquistarse la verdadera democracia en lucha abierta contra esas fuerzas *retrogradas* y produciendo cambios *profundos* en la situación económica, social y política del país.

Tanto los del Pueblo como los de la UCRI se dan puntos programáticos aparentemente progresistas. Pero el problema no reside en declarar esos puntos, sino en *organizar la lucha* en común con otras fuerzas para su realización. Para ello hay que contar con el Partido Comunista, que por su programa, por su capacidad organizativa, orientadora y dirigente es la fuerza decisiva para la lucha por producir estos cambios profundos. Por eso, la UCRP fracasó en su plan de formar un frente con el Partido Demócrata Cristiano y con los peronistas, excluyendo a los comunistas, seguramente para que los apoyaran en su política electoral.

Por otra parte, cuando se habla de UCRP no se puede hablar de un partido único, pues ahí se entremezclan, junto con las fracciones, varias líneas políticas y diversas posiciones en cuanto a la salida de la situación actual.

Unos (Mathov, Sammartino, Santander y otros), son abiertamente golpistas y para eso se alían con las fuerzas civiles y militares más reaccionarias del país. Otros (Illía), son eminentemente electoralistas y no se preocupan de otra cosa que de combinaciones para juntar fuerzas con el fin de triunfar en las futuras elecciones. Otros, los llamados centristas, ligados por el cordón umbilical con el gobierno de Guido, que procura la unificación de la Unión Cívica Radical del Pueblo con la Unión Cívica Radical Intransigente. Y otros, en fin, los balbinistas, hacen toda suerte de equilibrios para mantener la unidad del partido, aunque fuera a costa de sacrificar los principios tradicionales del radicalismo y para repetir la experiencia frondizista respecto del peronismo y de este modo, triunfar en las elecciones. Pero, olvidan que "nunca, segundas partes fueron buenas", y que, por otra parte, no las había ni buenas ni malas.

Pero, en el radicalismo del Pueblo también

hay sectores dispuestos a lucrar en común con otras fuerzas por cambios progresistas en la vida económica, social y política del país. Un ejemplo de ello, y un ejemplo muy positivo, es la posición de la Intransigencia Nacional encabezada por el doctor Del Castillo, que, entroncando su actividad con las mejores tradiciones del radicalismo, asume posiciones revolucionarias combativas en el orden interno, busca la unidad obrera y popular y en política exterior defiende la revolución cubana y las relaciones con el campo del socialismo y la paz.

El Partido Demócrata Cristiano es otro de los que no ha extraído las lecciones del 18 de marzo.

Ahora se divide entre los que quieren una "apertura a la izquierda" y los que se oponen a ella con el propósito de apoyar la candidatura del general Aramburu para la presidencia de la Nación.

La "apertura a la izquierda" no es tal, puesto que, de realizarse, se proponen excluir de ella a los comunistas; y, por otra parte, quieren esa "apertura" para atraerse el apoyo de los peronistas para sus propias candidaturas electorales. Han especulado, seguramente por indicación de la curia, con la coincidencia de la posición "cristiana" y "occidentalista" del ala derecha del peronismo para la realización de esta política. Pero, no han comprendido que el grueso del movimiento peronista y sus dirigentes ya no se prestan a tales tipos de maniobras y que están sí dispuestos a realizar un frente único obrero y popular *sin exclusiones*, no en beneficio de uno u otro partido, sino de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. Es decir, un verdadero frente de lucha en que todos participen en igualdad de condiciones y por el triunfo de objetivos comunes.

Ahora bien. En este partido también hay sectores dispuestos a participar en un movimiento de unidad sin exclusiones.

Tampoco han extraído la lección los socialistas argentinos (Casa del Pueblo) que, si bien tienen una posición, en general, antioligárquica y antimperialista, rehuyen la participación con otras fuerzas obreras y populares en un frente único de lucha. Sin embargo, de su seno se están desprendiendo fuerzas que se colocan en posiciones unitarias y que defienden una política interna y exterior basada en la lucha de clases y en el internacionalismo proletario.

Es de saludar, en cambio, la actitud del Partido Socialista Argentino de Vanguardia que, después de haber eliminado de su seno a trotskistas y aventureros políticos, ha adoptado posiciones marxistas-leninistas que en su desarrollo ulterior lo llevarán a la formación de un partido único con el Partido Comunista.

En cuanto al Partido Socialista Democrático,

es evidente que se ha transformado en una agencia del imperialismo, del imperialismo yanqui en particular y de los contrarrevolucionarios de todos los países. Sin embargo, en los pocos elementos juveniles que actúan en ese partido se manifiestan inquietudes revolucionarias que no pueden ser subestimadas y que, por otra parte, nuestra juventud no subestima.

En cuanto al Partido Demócrata Progresista, si bien gran parte de su dirección sigue la línea derechista que en muchos aspectos los acerca más al radicalismo de derecha y al conservadurismo que a la posición progresista de Lisandro de la Torre, y si bien el grupo Thedy se ha transformado en un agente del aramburismo, existe en su seno, particularmente entre su juventud, sectores importantes que quieren participar y en parte participan en el frente común de lucha con las demás fuerzas obreras y populares.

Sin embargo, la solución democrática del problema argentino es dificultada también por el hecho de que cada uno de los partidos políticos democráticos tradicionales se considera como salvador de la patria y, desde luego, no admiten la coalición con otras fuerzas afines para luchar por un programa común, sino que pretenden que todas las otras fuerzas los apoyen a ellos. Y, de este modo, las fuerzas democráticas se presentan a la lucha divididas y la ínfima minoría oligárquica-imperialista es la que se impone.

Todos estos partidos burgueses y pequeño-burgueses tienen en el momento actual una sola preocupación: preparar el terreno para su candidato a presidente en las próximas elecciones, sin preocuparles en qué condiciones van a realizarse y aunque fuera con la exclusión de la mayoría del pueblo, representada por peronistas, comunistas, socialistas de izquierda y otros sectores democráticos.

Pero, esta gente olvida una cosa que es esencial y es que en las próximas elecciones que se realizarán de *modo fraudulento* debido a la exclusión de comunistas, peronistas y otros, el pueblo no se resignará a aceptar esa afrenta. La feria de votos, como se hizo en el pasado, terminará definitivamente, y se organizarán luchas obreras y populares para impedir que una minoría fraudulenta se adueñe de nuevo del poder. Esto podrá y deberá hacerse a través de manifestaciones de masas y de huelgas políticas, particularmente el día de las elecciones, para impedir su realización. Esto deberá hacerse desde ya en defensa de la Constitución violada por los que usurpan el poder. Esto no es asunto de un solo partido, sino de todas las fuerzas obreras y populares, sin exclusión.

En efecto. Ante la política cada vez más reaccionaria y profascista del gobierno actual, están madurando las condiciones para la formación

del gran Frente Democrático, antioligárquico, antiimperialista y pro paz. Esto está demostrado por el hecho de que en todos los partidos políticos democráticos hay sectores que impulsan a sus direcciones a la acción común con la clase obrera para producir cambios profundos en la vida económica y política del país.

Por otra parte, también se incorporarán a esta lucha sectores de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía que en este momento están profundamente afectados por la política económica del gobierno a favor de los intereses de los monopolios imperialistas y de la oligarquía terrateniente y ganadera. Esa política entreguista no sólo restringe sus posibilidades de desarrollo, sino que los lleva de más en más a la ruina. Estos sectores sociales están irritados y en estado de rebeldía ante el estado de cosas actual y buscan el camino de salida de esta situación junto con la clase obrera.

De modo que, reunidas todas las fuerzas en un frente común de lucha por puntos que ya son comunes, como ser: por un gobierno verdaderamente democrático y popular, libertades democráticas, reforma agraria, desarrollo industrial, mejoramiento sustancial de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y el pueblo, aumento del nivel cultural de la población, independencia nacional y paz, el problema argentino podría ser resuelto a plazo breve.

Tanto más que, si bien hasta ahora el proceso democrático ha sido detenido por los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas, estas últimas, a fuer de ser llevadas y traídas en la "solución" de los problemas políticos del país, se han transformado en especie de Comités políticos donde se discuten todos los problemas nacionales e internacionales.

Es común que en los cuarteles y en las bases navales y aéreas se realicen reuniones en donde se debaten esos problemas y no solamente en la alta oficialidad, como sucedía hasta hace poco, sino también en la oficialidad media.

De este modo, las Fuerzas Armadas se han ido fraccionando en diversos grupos o logias con sus planes de golpe de Estado y de imposición de determinada política, que son el reflejo de los problemas planteados en la vida civil del país. Pero, además, están divididos entre los sectores de la oficialidad joven que se proponen, efectivamente, defender la independencia económica y política del país, y los sectores, particularmente de la alta oficialidad, que actúan de acuerdo con las imposiciones de los imperialistas, ora yanquis ora ingleses, siendo la Marina la ligada a estos últimos, y Ejército y Aviación a los yanquis.

Pero, para que ese amplio frente de lucha se forme, es preciso desterrar del campo obrero y democrático el anticomunismo que practican ciertos dirigentes de partidos pequeño-burgue-

ses o burgueses, que hablan de "frentes sin los comunistas", unos, según dicen, para no alarmar a la reacción y, otros, como el ala derecha del partido demócrata cristiano, porque se declaran ideológicamente incompatibles con los comunistas. Nosotros no somos incompatibles con nadie que luche contra los monopolios imperialistas, contra la oligarquía terrateniente y el gran capital, por la recuperación de las riquezas nacionales, por el progreso económico, el bienestar social, la independencia nacional y la paz.

Por otra parte, los comunistas aportamos al frente común toda nuestra fuerza férreamente organizada, nuestra combatividad y nuestra capacidad organizadora y dirigente y esto no lo hacemos solamente con vistas a las elecciones, sino en función de la lucha común durante todo un período histórico.

Hay una experiencia última al respecto, que demuestra que sin los comunistas o contra los comunistas no puede construirse nada sólido en el orden sindical ni político. Así lo demostró el reciente y nonato "movimiento cívico" de inspiración demócrata-cristiana que no llegó a cuajar, precisamente, por la oposición a la participación en él de los comunistas.

Por otra parte, todo el mundo afirma, y esto responde a la realidad, que las fuerzas políticas fundamentales del país van convergiendo en dos

frentes principales: el de la izquierda y el de la derecha.

El primero, que va reuniendo a la inmensa mayoría del país, su parte más activa en la *producción y creación* de bienes materiales e intelectuales. Y el segundo, que va reuniendo en su seno a una minoría de explotadores, que defienden intereses *antinacionales y antipopulares*.

Hay una parte del país, particularmente sectores de la pequeña burguesía urbana y rural, que vacilan en incorporarse al frente de izquierda. Pero, con una política justa de parte de los sectores más esclarecidos de la clase obrera, la mayoría de ellos ha de incorporarse a este frente.

Hay "demócratas" que tratan por todos los medios de impedir que los comunistas participen en el frente de izquierda y jueguen en él el papel que les corresponde como elementos de vanguardia. Para justificar su actitud antidemocrática se presentan como defensores de la "democracia pura" que no puede admitir en su seno a los totalitarios de izquierda y de derecha. Claro que *no existe* un totalitarismo de izquierda, o sea, comunista, sino solamente un totalitarismo de derecha, que engendra el fascismo. Pero, en realidad, esa gente que dice combatir contra dos supuestos enemigos, termina siempre capitulando ante el verdadero enemigo: la derecha reaccionaria. El caso más reciente es la actitud de la mayoría de la UCRI y de su gobierno.

VIII

DOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES

PASO ahora a tratar, aunque sea brevemente, dos problemas que son fundamentales: el papel de la burguesía en la lucha por la liberación nacional y social y el de la vía pacífica o no pacífica de la revolución.

En estos últimos tiempos, y no por casualidad, pues se refiere al problema candente de los aliados del proletariado en la revolución agraria y antimperialista, se discute en los medios comunistas de diversos países qué debe entenderse por burguesía nacional y cuál es su papel.

En la Declaración de los 81 Partidos se dice:

"En las condiciones presentes, la burguesía nacional de las colonias y los países dependientes, no vinculada con los círculos imperialistas está objetivamente interesada en que se realicen importantes tareas de la revolución antimperialista y antifeudal y, por ello, con-

serva su capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo. En este sentido, tiene un carácter progresista. Pero, al mismo tiempo, es inestable y propensa a las componendas con el imperialismo y el feudalismo. Debido a su doble carácter, la burguesía nacional de los distintos países no participa en la revolución en la misma medida. El grado de su participación depende de las condiciones concretas, de los cambios en la correlación de las fuerzas de clase, de la agudeza de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con las masas populares y de la profundidad de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con la burguesía nacional".

En lo que respecta a nuestro país, desde hace tiempo hemos establecido que consideramos como burguesía nacional, no aquella cuyos intereses están entrelazados con las del imperialismo —pues ésta *ha dejado* de ser nacional— sino aquella parte de la burguesía cuyos intereses

están en *contradicción* con los intereses de los grandes terratenientes y monopolios imperialistas.

Partiendo de que en la etapa actual de desarrollo de la revolución en nuestro país los enemigos *principales* son los monopolios imperialistas, los yanquis en particular, la gran burguesía intermediaria y la oligarquía terrateniente, propiciamos un bloque o un frente de todas las fuerzas dispuestas a luchar contra esos enemigos y, por consiguiente, incluimos como parte integrante del frente de liberación nacional y social a esa parte de la burguesía.

Sin embargo, *subrayamos con fuerza* que la burguesía nacional ha fracasado como *fuerza dirigente* de la revolución en nuestro país porque cuando llegó al poder, en una u otra forma, no se atrevió a tomar medidas de fondo contra la oligarquía terrateniente y el imperialismo; y las medidas que tomó fueron simplemente *superficiales* que en nada les afectaron y, por el contrario, en algunos casos permitieron la *ampliación* de los latifundios y una *mayor penetración* de los monopolios imperialistas.

Por eso, teniendo en cuenta el doble carácter de la burguesía nacional, por un lado revolucionario, y por el otro conciliador, es que, si bien consideramos que puede y debe participar en el bloque de las fuerzas patrióticas, democráticas y progresistas, no puede ni debe tener en él un papel hegemónico, dirigente, pues eso llevaría la revolución *a la derrota*.

La garantía del triunfo de la revolución agraria y antimperialista, democrática y popular, reside, pues, en el hecho de que el proletariado establezca una *sólida alianza* con las masas campesinas y, bajo la dirección de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, conquiste la hegemonía en ese bloque. Esta cuestión no se plantea ya desde el punto de vista propagandístico, sino desde el punto de vista de su *realización práctica*.

¿Existen en nuestro país las condiciones para ello? Sí, existen. Se trata de construir el núcleo central de ese amplio frente.

¿Cuáles son las fuerzas ya organizadas que pueden constituir el *núcleo central* de ese movimiento y que, por otra parte, ya coinciden en la acción común? Estas son —y los comunistas lo hemos repetido muchas veces— el Partido Comunista, el Partido Peronista, el Partido Socialista de Vanguardia, el Movimiento Popular Argentino, el Partido Unión Popular y otros partidos y sectores democráticos y antimperialistas, la mayoría de los sindicatos, las juventudes de diversos partidos, las organizaciones estudiantiles, intelectuales, los diversos movimientos de masas, y así de seguido.

Alrededor de este núcleo, que ya actúa sobre la base de algunos puntos programáticos comunes, pueden y deben agruparse todos los sec-

tores democráticos y progresistas. Pero, hasta ahora no hemos tenido la suficiente audacia para impulsar con fuerza las cosas en esta dirección. ¿Por qué? Porque nos hemos aferrado demasiado al pasado: Cabildo de la Democracia y Comisión Interpartidaria, sin comprender, tal como dijo la dirección del Partido, que lo fundamental ahora es dar a ese núcleo central un programa de lucha y orientar y movilizar al pueblo para hacerlo triunfar.

En cuanto a la *vía pacífica o no pacífica* para la conquista del poder, es bueno recordar que nuestra consigna ha sido, no de ahora, sino desde antes del 20 Congreso del PCUS, el de crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, a través de la acción de masas, sin excluir la acción electoral, o por la vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran el camino para la conquista pacífica del poder.

En el mundo se ha asistido a diversas experiencias de vía pacífica y de vía no pacífica como en el caso de Cuba y otros países.

Teniendo en cuenta esa experiencia surge alrededor del Partido y a veces con repercusión en su seno, la idea de que en nuestro país se ha cerrado definitivamente la posibilidad de triunfo por la vía pacífica.

En primer lugar, es preciso aclarar que la vía pacífica no significa cruzarse de brazos y esperar que el régimen actual se descomponga completamente para luego pasar a conquistar el poder. No. La vía pacífica presupone la *acción de masas constante*, persistente, contra todo avance de la reacción en todos los órdenes y por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas con vistas a la lucha general por el poder.

Ahora bien. A través de la acción de masas ¿es posible debilitar al enemigo y arrancarle concesión tras concesión y crear las condiciones favorables con vistas a la formación de un gobierno democrático y popular? Sí, es posible. La experiencia que tiene lugar en Brasil así lo demuestra. Claro, no es una experiencia *terminada*, pero los acontecimientos marchan en esa dirección.

El trabajo de organización, movilización y dirección de la lucha de masas, tanto en el orden sindical como político es duro, a veces gris, y no siempre se obtienen resultados inmediatos y espectaculares. Es decir, que se necesita tiempo para transformar la cantidad en calidad, como ha sucedido en el caso del peronismo. Pero, no hay otro camino para asegurar el triunfo de la causa obrera y popular.

Hay algunos camaradas que plantean la cuestión del modo siguiente: estamos de acuerdo con que la lucha de masas lo decide todo ¿pero no se podría acelerar el proceso a través de las guerrillas? ¿No es éste un camino más corto?

Sería el más corto si fuera acompañado de la acción de masas, y para que las masas marchen en esa dirección es preciso que se convengan por su propia experiencia que éste y no otro es el camino que deben seguir. De todos modos, un hecho es cierto, y lo hemos afirmado en reuniones y documentos anteriores, que lo fundamental y principal es el movimiento de masas. La organización de la clase obrera y de la población laboriosa en sus organizaciones específicas y de todo el pueblo en Comités de lucha por diversas reivindicaciones, tal como lo hace el Partido y su actuación bajo una única dirección local, provincial y nacional, es lo que creará las condiciones para la victoria.

Es un mérito de nuestro Partido el haber participado en la organización y dirección de todos los Comités obreros y populares que se han formado en el país. No voy a mencionarlos a todos, pues son muchos y bien conocidos. Pero se pueden destacar, entre ellos, el Movimiento de Defensa de la Paz, el Movimiento de Solidaridad con Cuba, el Cabildo Abierto de la Democracia, la Comisión Interpartidaria, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y otros movimientos similares. Destacándose, entre ellos, la Unión de Mujeres de la Argentina, gran movimiento nacional de lucha por los derechos y reivindicaciones de las mujeres.

A este respecto hay que poner de relieve con júbilo el acuerdo establecido últimamente entre la rama femenina del Consejo Coordinador del Justicialismo, la Comisión Nacional Femenina del Partido Comunista, la del Partido Socialista

Argentino de Vanguardia, la del Movimiento Popular Argentino, la de la Intransigencia Nacional de la UCRP para luchar en común por reivindicaciones que interesan por igual a las mujeres y a los hombres, a los adultos y a los jóvenes y que ha de desembocar —según afirma— en “un gobierno realmente representativo de la voluntad popular, capaz de encauzar la vida económica, política y social del país por la senda del progreso, de la libertad, de la independencia y soberanía de la patria y que aplique una política exterior de paz y respeto a la autodeterminación de los pueblos”.

Otro de los movimientos unitarios de gran envergadura es el de la juventud obrera y estudiantil. La formación del CONOJ es su expresión orgánica. En la lucha por la formación del frente único de la juventud obrera, campesina y estudiantil, ha jugado y juega un papel de primer orden la juventud comunista, que ha llevado a su seno su espíritu combativo y que ha ayudado a organizar con éxito la lucha por las reivindicaciones de la juventud trabajadora y estudiantil. (1)

La consolidación y desarrollo de estos y otros movimientos de masas servirán de base de sustentación a un gobierno verdaderamente democrático y popular.

(1) Sobre la fuerza y las debilidades de nuestra juventud comunista no voy a referirme, pues hace poco se discutió ese problema en el Secretariado y hemos comprobado con satisfacción que las observaciones hechas por la dirección del Partido han sido tenidas en cuenta por el Comité Central ampliado de la juventud, que acaba de realizarse.

IX

EL PAPEL DEL PARTIDO Y SUS TAREAS FUNDAMENTALES

PASO ahora a ocuparme del papel del Partido y de sus tareas fundamentales en el momento actual.

Es claro que a medida que se amplía el movimiento unitario de la clase obrera y de las masas populares, aumenta el papel del Partido. Y ésto plantea ante nosotros el problema de los cuadros y su preparación y utilización en los movimientos de masas.

A medida que se desarrollan estos movimientos, más cuadros se necesitan para ayudar a su consolidación y desarrollo y, hay que decirlo, se

choca con la resistencia de algunos camaradas de dirección provincial y local para desprenderse de esos cuadros.

¿A qué se debe esto? Se debe al hecho de que no siempre se comprende que el movimiento de masas es parte substancial de la actividad del Partido. Cuanto más numerosos y cuanto más amplios sean los Comités de lucha por diversos objetivos que interesan a la clase obrera y al pueblo, tanto más se ampliará la base para el reclutamiento de afiliados, pues muchos de los militantes y dirigentes sin partido o de otros

partidos que actúan en los movimientos de masas, comprenderán que se trabaja mejor bajo la dirección del Partido.

De modo que la actividad de los militantes del Partido en las organizaciones de masas debe desplegarse en función de orientar y ayudar a los miembros de esas organizaciones en la realización de las tareas que se les ha asignado y, al mismo tiempo, en función de preparar cuadros no comunistas para la dirección de un determinado movimiento de masas.

El problema reside *no en reemplazar* los cuadros sin partido, sino en ayudarlos para que cumplan con éxito sus tareas. Se dice que si en los movimientos de masas no actúan los comunistas en puestos destacados, esos movimientos no marchan. Esto es cierto, pero se trata de que no actúen solos, sino junto con los otros dirigentes no comunistas. Y también porque si los comunistas trabajan solos, no pueden jugar el papel de guías, organizadores y educadores del conjunto de las masas. Lo esencial es que cada organismo de masa forme constantemente sus propios cuadros, comunistas y no comunistas, y prepare sus sustitutos en cada una de las tareas que realizan. Procediendo así, será posible evitar que suceda, como actualmente, que a veces los militantes del Partido sean desplazados de una a otra tarea debido a la falta de cuadros en una determinada organización de masas, lo que desorganiza el trabajo e impide a las camaradas rendir el máximo de su capacidad organizativa y creadora.

En cuanto al reclutamiento del Partido, hay que señalar que, si bien ha repuntado un poco últimamente, sigue siendo insuficiente. Es preciso *reclutar y educar más* de lo que se hace hasta ahora, debido a que afluyen al Partido camaradas provenientes de otros campos, particularmente del peronista.

Todos los camaradas afirman que la confianza de la masa trabajadora hacia el Partido, hacia su línea política y táctica aumenta *a saltos*, que el aprecio y afecto hacia nuestros militantes por su espíritu de *abnegación y sacrificio* crece en la misma proporción; que ya en las fábricas y lugares de trabajo muchos de nuestros camaradas se han transformado en los dirigentes apreciados a los que se les consulta sobre la mejor forma de organizar la lucha por sus reivindicaciones.

En cuanto a la idea que se han formado de nuestros camaradas diversos dirigentes peronistas es un ejemplo lo que acaba de decir en una entrevista, Santiago J. Talarico Toretta, un camarada peronista de Santa Fe.

"Yo, personalmente, no concibo a los justicialistas que se santiguan antes de hablar del comunismo. Tienen mucho que aprender del comunismo; por lo pronto, a no santiguarse más

que en la iglesia, a no temerles a los curas ni a las excomuniones, y mucho menos a los generales. Yo no comprendo a los visitantes de Caggiano, de Plaza, de Aramburu, de Mongo Aurelio. ¿Qué tenemos que ver nosotros con generales y con curas? Los comunistas no pierden el tiempo en esas tramitaciones de liebre, para hacerse perdonar por haber triunfado. Son organizados, leales a su causa, sacrificados, disciplinados, no coimean y no se comen entre ellos por candidaturas. Cuando tienen un triunfo, hacen honor a su triunfo, y si tienen un contraste no se amilanan ni se pasan al gobierno". (1)

Por eso, nuestros camaradas no deben subestimar el grado de politización y de elevación de la conciencia de clase de las masas en general y de las masas peronistas en particular y *deben y pueden* incorporarlos sin más ni más al Partido y confiarles puestos de responsabilidad. De este modo se puede ir liquidando poco a poco el concepto de que el trabajo del Partido concierne sobre todo a los viejos activistas, lo que crea un complejo de inferioridad entre los nuevos afiliados. Este es un problema que hemos planteado varias veces, pero que ahora adquiere un carácter *de urgencia*.

Me he referido al problema del reclutamiento y de la educación, pero no se trata solamente de la educación de los miembros del Partido, sino también de la *educación de masas*.

Hasta ahora nos limitamos en general a realizar una especie de recuento de los documentos del Partido, de la prensa, de la literatura que ha sido distribuida y vendida dentro y fuera del Partido, y ese recuento es en general satisfactorio; aunque la distribución tiene todavía *altos y bajos*. De todos modos, si bien hay que partir de que cuanto más literatura se distribuye, más se difunden nuestras ideas y más resultados partidarios hemos de conseguir, esto *no es suficiente*.

Es preciso saber el grado de conciencia de clase que se va creando en las masas que circundan al Partido e ir elevándolas a la altura de la de los militantes comunistas. Esto se conseguirá creando grupos de estudio entre gente del Partido y de otros Partidos, en particular entre los peronistas, sobre la base del comentario de la literatura y de los documentos partidarios.

Procediendo así se crearán las condiciones no sólo para reclutar individualmente o por pequeños grupos, sino para *reclutar en masa*.

Vivimos en la época *del paso* del capitalismo al socialismo. El muro de contención levantado por los imperialistas para detener las ideas comunistas, en general *ha caído*. La gente oye hablar del comunismo en todas partes, *en bien o en mal*, y quiere saber qué es lo que queremos los

(1) Ver "Democracia", 11-6-62.

comunistas, cómo es la sociedad que han construido los comunistas en los países en que ha triunfado el socialismo, qué beneficios les ha traído a los habitantes, y quieren saber cuál es el programa que se proponen realizar en nuestro país los comunistas para hacer salir a la Nación del atolladero al que lo han llevado las clases dirigentes, y cómo proceder para construir una *nueva vida* que al final desemboque en el socialismo.

Antes tropezábamos con grandes dificultades para difundir los principios del comunismo. Ahora nos es más fácil hablar del marxismo-leninismo a amplios sectores obreros y populares, sobre todo a los trabajadores influenciados por el peronismo. Ahora se acercan y buscan a los comunistas si no vamos hacia ellos. Quieren que se les explique qué es el marxismo-leninismo y cuál es la línea política y táctica y las formas de lucha que proponen los comunistas para salir de esta situación de desocupación, miseria y represión en que se vive y para abrir un porvenir venturoso para ellos y para sus hijos.

Es interesante consignar al respecto hechos que demuestran ese interés por el marxismo-leninismo. No los voy a citar todos, sino uno, que proviene precisamente de trabajadores peronistas encarcelados y condenados, que se dirigen a nuestras editoriales solicitando libros que traten de la construcción del comunismo en la URSS y del marxismo-leninismo.

Ahora bien, respecto a la necesidad de expandir con audacia las ideas del marxismo-leninismo entre las amplias masas, es preciso recordar que para que estas ideas penetren en *profundidad* deben basarse en hechos *concretos* que se relacionan con la vida y las luchas de los hombres, sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas y por la democracia, la libertad y la independencia nacional.

Es sabido el enorme papel que juega nuestra prensa en la *movilización y organización* de la clase obrera y del pueblo en la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas y en la comprensión de la perspectiva revolucionaria. Es un hecho indiscutible que nuestras revistas teórico-política y culturales han mejorado bastante en los últimos tiempos. Sobre ellas hablarán otros camaradas. Nos preocupa una mayor difusión de "Nuestra Palabra" que, también ha mejorado bastante su contenido. Da buenas informaciones sobre el movimiento obrero, campesino y popular, pero faltan todavía artículos de *orientación* bien elaborados sobre el movimiento obrero y popular. Estos artículos deben ser preparados por la Comisión Sindical, la cual debe extraer enseñanzas de cada movimiento huelguístico importante desde un punto de vista crítico y autocrítico, señalar los costados nega-

tivos y los positivos de los mismos para educación de la clase obrera.

También corresponde a los organismos de base del Partido, junto con la Comisión Sindical Nacional, crear un verdadero cuerpo de corresponsales de fábricas y de empresa que envíen al diario pequeñas notas concretas sobre los problemas relacionados con la vida y el trabajo en sus correspondientes fábricas y empresas.

En las fábricas, en las empresas y en los barrios de la capital, provincia de Buenos Aires, Santa Fe y alguna otra provincia, se ha retomado la publicación metódica de periódicos de fábrica y empresa. Pero en general se trata de periódicos sindicales o sin partido. Eso está bien. Hay que ayudar a su publicación, pero lo que interesa es que en las fábricas y empresas más importantes se publiquen periódicos *del Partido* y a nombre del Partido, donde se puedan plantear los problemas específicos del Partido en relación con la clase obrera. De este modo se llevará la palabra comunista a todas partes y se facilitará el reclutamiento. Es preciso, pues, dar más la cara del Partido a través de periódicos de fábrica, de empresa, de volantes, de conversaciones.

En cuanto a la actividad de las células del Partido, ésta no debe reemplazar la de las organizaciones de masas existentes en las fábricas y empresas, sino ayudar a reforzarla y desarrollarla. La célula partidaria debe jugar un papel orientador y dirigente.

Paso a ocuparme de algunas de las principales tareas del Partido. La *primera y principal* es la de contribuir al fortalecimiento y desarrollo del movimiento nacional de partidarios de la paz.

Las consecuencias de la política de adaptación de la vida económica y política del país a las exigencias del imperialismo yanqui se sienten ya en todas las direcciones.

En el orden económico, la atadura al FMI ha llevado al país al caos económico en que se encuentra actualmente. En el orden social, a la pérdida de gran parte de las conquistas obreras y populares. En el orden político, a una dictadura cívico-militar de tipo fascista. Y en el orden militar, a reestructurar las Fuerzas Armadas de acuerdo con las conveniencias de las fuerzas agresivas del Pentágono.

Ya se había instruido a las tropas para la lucha en el "frente interno" es decir, contra la clase obrera y el pueblo. Ahora se las prepara para participar en la guerra atómica, como lo demuestran los ensayos que han tenido lugar estos últimos días con aparatosa extraordinaria con el fin —según el Director de la Escuela Superior de Guerra— de prepararse para la guerra atómica, pues, dijo, "es necesario que la población del país sepa qué debe o pue-

de hacer para atenuar el efecto de una explosión nuclear". (1)

Como puede verse, los átomo-maniacos norteamericanos tienen su prolongación en las capas dirigentes de nuestras Fuerzas Armadas y de nuestro gobierno.

Ahora bien. ¿Es que nuestro país está en condiciones de producir y utilizar bombas atómicas? Nadie duda que no. ¿Por qué hacen esos ejercicios atómicos en miniatura? Lo hacen por encargo del Pentágono, que, sí, prepara las armas atómicas para una guerra de agresión con el fin de destruir los países socialistas e independientes para dar satisfacción a sus sueños de dominación mundial, aunque fuera sobre los cadáveres de centenares de millones de seres humanos.

En lugar de sumarse a todos los pueblos y gobiernos que luchan por impedir la guerra atómica, por el desarme universal y completo, un país como el nuestro, que no tiene ninguna posibilidad de defenderse en caso de guerra atómica, se une a los átomo-maniacos norteamericanos que afirman la inevitabilidad de la guerra.

Este es un motivo más para intensificar la campaña iniciada por el movimiento de la paz en nuestro país, tanto más que, junto con la acen tuación del peligro de guerra, aumenta la acción reaccionaria del gobierno de nuestro país contra la clase obrera y el pueblo, y aumenta la presión de los imperialistas yanquis sobre el mismo para que aplique los métodos fascistas contra los patriotas antimperialistas.

No cabe duda de que el movimiento nacional de partidarios de la paz ha progresado grandemente y que hoy abarca ya a casi todos los sectores sociales amantes de la paz y de la liberación nacional.

La demostración de esto es la composición de la delegación al Congreso Mundial por el Desarme y la Paz que acaba de realizarse en Moscú. Dice un diario de la mañana, "El Mundo", al respecto: "La delegación argentina —una de las más numerosas— está integrada por elementos de los más dispares sectores, tanto profesionales como ideológicos. Médicos, escritores, abogados, un capitán de fragata retirado, católicos, ateos y un gran número de dirigentes gremiales". Y agrega: "Si los visitantes argentinos fueron numerosos, no le fueron en zaga las adhesiones enviadas desde aquí al Congreso por el Desarme y la Paz".

Sin embargo, con haberse ampliado el movimiento de la paz, no cuenta todavía con la participación de las organizaciones obreras y populares que se declaran partidarias de la paz. ¿A qué se debe esto? Se debe a que en muchos sectores sociales todavía no existe la noción precisa de lo que representa la guerra nuclear. Predomina todavía el viejo concepto de que la

guerra no llegará a las playas de América y que, por consiguiente, nuestro país puede mantenerse neutral entre el campo de la guerra encabezado por el imperialismo yanqui y el campo de la paz encabezado por la Unión Soviética. Hay que explicarles más que este es un *grave error*. La guerra atómica, si estalla, será una guerra universal y nuestro país será alcanzado por esa guerra.

Si hubiese guerra, nuestro país sería arrasado. Este peligro no se ve con toda claridad. Corresponde al movimiento de la paz y a los comunistas en primer lugar, que somos los humanistas más sinceros, hacerle ver más ese peligro mortal. Esto es tanto más necesario por cuanto con los últimos ensayos atómicos de Norteamérica en el Cosmos —seguramente como respuesta provocativa al Congreso mundial del Desarme y la Paz—, los peligros de guerra han aumentado sensiblemente.

En estos últimos días la prensa venal de nuestro país, enfeudada a las agencias imperialistas yanquis, pone el grito en el cielo ante el anuncio de una posible explosión atómica de la Unión Soviética con el fin de contrarrestar la serie de explosiones de toda índole realizada por el gobierno de los Estados Unidos.

Es interesante comprobar cómo esta prensa *no protestó* ni se rasgó las vestimentas ante esos ensayos nucleares y particularmente respecto al último ensayo de gran potencialidad realizado por los imperialistas norteamericanos en el Cosmos.

No sabemos cuándo reanudarán los soviéticos sus ensayos nucleares. Pero, no cabe duda que están en *pleno derecho* de hacerlo, tanto más que los norteamericanos no han dado contestación aún a las proposiciones concretas soviéticas de suspender los ensayos y destruir bajo control *todas las armas nucleares*, primer paso hacia el desarme universal y completo.

Hay algunos pacifistas que piensan que la URSS no debía reanudar sus ensayos. Seguramente, esa gente no comprende, *primero*, que la URSS prepara todas las armas necesarias para la defensa de su territorio y, *segundo*, para la defensa de la paz mundial. *Cuánto más fuerte*, desde el punto de vista técnico-militar, sean la URSS y los países socialistas, más *garantía* serán para la preservación de la paz. Y que ésto es así, lo pone de relieve el siguiente cable de la "United Press", fechado en Washington el día de hoy: "Estados Unidos dijo esta noche que el anuncio que ha hecho Rusia de que reanudará sus nuevos ensayos nucleares es una "noticia perturbadora" y subrayó la "urgente necesidad" de establecer cuanto antes la prohibición permanente de todos esos experimentos".

¿Está claro? Creo que sí.

(1) Ver "La Nación", 25-6-62

países socialistas debe ser ligada estrechamente a la *consolidación y desarrollo* del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, a fin de poder mantener a raya a los agresores y crear las condiciones favorables al desarme general y completo. Esto es, por otra parte, lo que afirmó Nikita Jruschov en el histórico Congreso Mundial de Partidarios de la Paz.

La organización y extensión de la lucha por la paz sigue siendo, pues, una de las tareas principales de los comunistas, como lo es la de la defensa de la *heroica Revolución cubana*.

Por consiguiente, las principales consignas, en lo que concierne al orden internacional, son:

- Defensa de la paz y lucha sin cuartel contra los maníaco-atomistas yanquis, que se proponen desencadenar la guerra atómica, que envolverá a todos los países en una tragedia como nunca se conoció en la historia.
- Difusión de las conclusiones de la conferencia mundial de la paz y el desarme, en particular del histórico discurso del jefe del gobierno soviético, camarada Jruschov.
- Solidaridad activa con la revolución socialista de Cuba, amenazada constantemente de agresión por parte de los imperialistas yanquis, y ayuda de toda índole a la misma.
- Solidaridad activa con todos los pueblos de América que luchan de una u otra forma por su liberación e independencia nacional, en particular con el heroico pueblo de Venezuela.
- Solidaridad con China Popular, amenazada

de agresión por los imperialistas yanquis y sus lacayos, los *chiangkaishekistas*.

- Lucha contra la creciente intervención del imperialismo yanqui en la vida política, económica, social y cultural de nuestro país.

Y en lo que concierne al orden nacional, éstas ya han sido mencionadas en el curso de la exposición:

- Lucha conjunta de todas las fuerzas obreras, democráticas y progresistas para terminar con la intervención del alto clero y de las fuerzas armadas en la vida política y social del país, bajo las consignas de:

Las fuerzas armadas a los cuarteles; los curas a las iglesias, para terminar con el estado de intranquilidad política y zozobra social que paraliza la actividad económica del país y trae como consecuencia hambre, miseria y desocupación, y para formar un gobierno *verdaderamente democrático y popular*.

El enemigo de clase —los grandes terratenientes, los monopolios imperialistas y sus servidores nacionales— se preparan para la lucha a fin de impedir por todos los medios el avance obrero y popular y el desarrollo de nuestro Partido.

Nuestra lucha será siempre más difícil, pero las perspectivas serán siempre más luminosas. Con esta seguridad, llevemos a las amplias masas obreras y populares los problemas planteados en este Comité Central y las soluciones que los comunistas damos a los mismos, seguros de que nos otorgarán su pleno apoyo.

PRECIO \$ 10.—